

PUENTE DE LETRAS

REVISTA DE ARTE Y LITERATURA

OCTUBRE DE 2021

No. 17

Editorial:
Del MSI al 27N
al 11J al 15N

Dossier
El 11J
en contexto

Cuba no puede responder al capricho de unos pocos ni continuar siendo una granja de burócratas que solo bajan al pueblo para salir en noticieros. El 15 de noviembre marcharemos porque no nos sentimos representados, porque nadie en el Parlamento se ha pronunciado por los manifestantes del 11J que sufren prisión sin que ni siquiera nos digan las cifras oficiales. Marcharemos contra el llamado a la violencia que el poder lanzó desde su trono / Proyecto Archipiélago

Dirección:

Armando Añel

Edición:

Puente a la Vista Ediciones

Coordinación General:

Idabell Rosales

Ilustración de portada e interiores:

Yasser Castellanos

Ilustración de la sección poética:

Ana Rosa Díaz



Puente a la Vista

EDICIONES

Dirección electrónica:

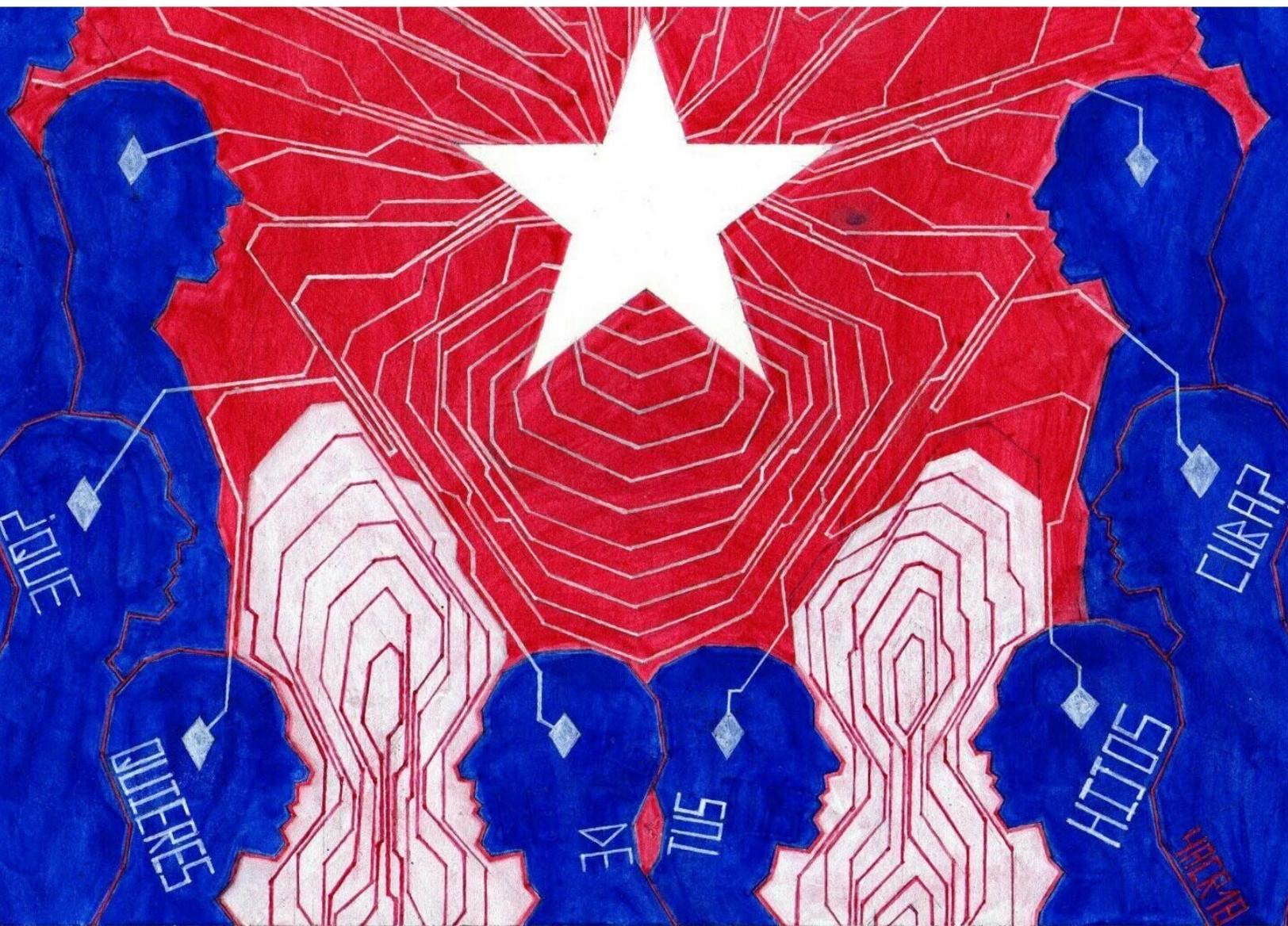
revistapuentedelettras@gmail.com

INDICE

DEL MSI AL 27N AL 11J AL 15N	4
DOSSIER	7
CUBA, 11 DE JULIO DE 2021: LA SINERGIA Verónica Vega	8
‘LA PRIMERA VEZ QUE VI UN HORIZONTE FUE EL 11J’ Jorge Enrique Rodríguez	13
LA UNANIMIDAD ROTA EN LOS UMBRALES DE UNA REFORMA INCIERTA Jorge Olivera Castillo	16
REVOLUCIÓN CONTRA TODAS LAS REVOLUCIONES José Hugo Fernández	19
CUBA Y EL 11J: RÉQUIEM POR EL ESPEJISMO Manuel Gayol Mecías	22
11 DE JULIO: UN ESTALLIDO SOCIAL QUE SE VEÍA VENIR Ariel Maceo	26
LOS DESATINOS DE UNOS MANDAMASES PREPOTENTES Y SOBERBIOS Luis Cino	30
QUE LA VIRGEN NOS PROTEJA Mauricio Mendoza	32
HASTA EL FIN DE LA DICTADURA Idabell Rosales	35
PALOS DE CIEGO Armando Añel	37
DEL 11J AL 15N (CITAS DE LA RED)	39
RESEÑAS	41
11J: NUEVO DÍA DE LA INDEPENDENCIA EN CUBA Suanet Alfonso	42
EL LIBRO DEL 11J Arsenio Rodríguez Quintana	44

NARRATIVA	46
DEL CENTRO Y LA PERIFERIA Orlando Freire	47
MIRADA Félix Luis Viera	54
POESÍA	58
RAFAEL VILCHES	59
NOTICULTURALES	71
COMUNICADO DEL PEN CLUB DE ESCRITORES CUBANOS EN EL EXILIO SOBRE LAS PROTESTAS EN CUBA	72
OTERO ALCÁNTARA, UN SÍMBOLO EN LA REVISTA TIME Verónica Vega	74
HAMLET LAVASTIDA HA SIDO LIBERADO A CAMBIO DE NUESTRO EXILIO Katherine Bisquet	76
EL 20N SE TRANSFORMA EN 15N.	79
AUTORES	80

Maternidad (Yasser Castellanos)



**DEL MSI AL 27N
AL 11J AL 15N**

EDITORIAL

Que alrededor de quinientos creadores y activistas independientes se plantaran frente al Ministerio de Cultura de Cuba el 27 de noviembre de 2020, o que los vecinos del barrio de San Isidro lograran detener la detención del rapero Maykel Osorbo, valga la redundancia, el 4 de abril de 2021 en una de las callejuelas de la Habana Vieja —por solo citar un par de ejemplos precursores—, demostró a la opinión pública que los cubanos entraban en una etapa de supervivencia activa.

Aquellos vientos trajeron el ciclón del pasado 11 de julio de 2021 (11J), cuyas derivaciones están llamadas a desarticular el totalitarismo. Del Movimiento San Isidro (MSI), acuartelado en noviembre de 2020, a la demostración del 27N, de artistas y activistas culturales independientes, a las protestas masivas de julio pasado, en decenas de ciudades y pueblos de Cuba, a la convocatoria de una manifestación contra la violencia (o Marcha Cívica por el Cambio) para el próximo 15 de noviembre en varias regiones del país. Etcétera, además, entre otras. La sociedad civil cubana continúa devorando metros de activismo cívico en su maratón hacia la libertad.

La nueva iniciativa del 15 de noviembre, en primera instancia convocada por el proyecto interactivo Archipiélago pero a la que se han sumado ya otras

organizaciones independientes, llama a la manifestación pacífica amparada en la Constitución de 2019, “contra la violencia y para exigir que se respeten todos los derechos para todos los cubanos, por la liberación de los presos políticos y por la solución de nuestras diferencias a través de vías democráticas”.

Y es que continuar merodeando el diseño de monopolio estatal funciona para nadie: Ni para el castrocanelismo, que ya debe haber descubierto que no puede estirar mucho más el chicle expiatorio del “bloqueo” estadounidense ni mantener al país ciberdesconectado permanentemente; ni para una mayoría del pueblo radicado en la Isla, que a corto o mediano plazo no se conformará con dos salchichas más por la libreta —ha respirado libertad y ese oxígeno no se olvida—; ni por supuesto para la oposición organizada en ambas orillas y los representantes y funcionarios cubanoamericanos en Washington; ni para prácticamente la totalidad del pueblo radicado en el exterior, y ni siquiera para la opinión pública internacional y el Occidente civilizado.

La militarización general anunciada por el régimen para los días 18, 19 y 20 de noviembre próximo, con el obvio objetivo de impedir las manifestaciones inicialmente convocadas por Archipiélago para el 20N, revela la naturaleza de su debilidad: Su esclerótica rigidez. Como también lo demuestra el recién estrenado Decreto 35,

que refuerza la censura cibernética en Cuba y/o la utilización de los servicios de telecomunicaciones con fines represivos.

El castrismo carece de cintura. Si se tensa, se quiebra. El Decreto 35, inflexible contra el pueblo, “es grave por lo que dice y por el momento en el que se publica, a un mes de las protestas, cuando la comunidad internacional esperaba un paso más hacia escuchar a la población y no hacia reprimir más el discurso”, ha asegurado a la BBC el relator especial Pedro Vaca. “De un lado no se reconocen derechos humanos en los ciudadanos, ni libertad de expresión. Del otro, lo que los ciudadanos pueden o no publicar en internet responde a un enfoque criminal y de guerra”.

A consecuencia del despliegue militar anunciado por el oficialismo para alrededor del 20N, los convocantes han adelantado la Marcha Cívica por el Cambio. Ahora será el 15 de noviembre a pesar de que el régimen, en respuesta, ha vuelto a declarar ilegal cualquier

manifestación pacífica independiente. Patria y Vida vs Patria o Muerte.

En este contexto, sorprende agradablemente la cantidad de exiliados que luego de las protestas del 11J ha tomado partido públicamente, denunciando la crueldad del régimen cubano, y ahora se suma al 15N. Lo nunca visto. Estos hombres y mujeres de las remesas, las recargas y la paciencia ya no disponen de otra salida que asumir naturalmente su novísimo activismo, lo cual fortalecerá, o radicalizará —o incluso enriquecerá con perspectivas más plurales—, la presión prodemocrática.

Cuánto tardará el castrocanalismo en asumir la realidad de que o cambia o desaparece, o cuándo se derrumbará tras sucesivas explosiones populares, es cuestión impredecible. En cualquier caso, ilegalizar la manifestación pacífica constituye una forma de estimular la desobediencia civil. En esta cuerda, una nueva oportunidad liberadora asoma en el horizonte. La Marcha Cívica por el Cambio, prevista para el próximo 15N.

DOSSIER

EI 11J EN CONTEXTO



Conectados (Yasser Castellanos)

CUBA, 11 DE JULIO DE 2021: LA SINERGIA

Verónica Vega

Según la numerología tradicional, el 11 es un número maestro que significa “la supraconsciencia en todas sus manifestaciones”. Esto puede resultar contradictorio cuando se piensa, por ejemplo, en la tragedia de las Torres Gemelas de New York, ocurrida un fatídico 11 de septiembre. Pero, por alguna enigmática razón, esta cifra parece contener un sentido auspicioso para cambios sociales.

El 11 de agosto de 2018, vecinos del barrio San Isidro, en la Habana Vieja, apoyaron a un grupo de artistas que estaban siendo reprimidos por la Seguridad del Estado solo por intentar expresar su desacuerdo con el Decreto 349, que convertía en delito el arte independiente. Fueron esos vecinos de una barriada pobre, marginada, quienes grabaron con sus celulares el acto de rebeldía y lo subieron luego a las redes. Aquella solidaridad espontánea y muy arriesgada, marcó el nombre

del grupo de artistas libres, que un tiempo después decidieron llamarse Movimiento San Isidro.

El 11 de julio de este año, habitantes del pueblo San Antonio de los Baños salieron masivamente a las calles para protestar por privaciones impuestas durante 62 años: apagones, desabastecimiento, desesperanza... Todo esto recrudecido en medio de la pandemia del Covid y una crisis sanitaria.

La marcha, totalmente pacífica, fue difundida en las redes a través de una directa en FB. Se propagó como pólvora, pero lo que en esencia cundió en un vértigo imparable, provocando protestas en casi todas las provincias de la Isla, fue el instinto de libertad, replegado y condenado a la seguridad de nuestras mentes, bajo la férrea mordaza de un gobierno que ha reinado a base de sugestión.

Que el socialismo (o comunismo, como quieran llamarle los defensores de lo indefendible) ya no convence a la inmensa mayoría de la población cubana como opción de vida, fue gritado por fin al aire, rasgando el velo del hipnotismo, del miedo insertado en la sangre con todas las formas visibles y tácitas que utiliza la represión, como ocurre en las dictaduras, disfrazándose de justicia y voluntad popular.

Testigos de las protestas del 11 de julio hablan de la alegría compartida entre los manifestantes, de un sentimiento de legítima solidaridad que nada tiene que ver con la que trataron de imponernos a través de la falsa (y antinatural), homogeneidad ideológica.

Un video filmado desde uno de los balcones del hotel Inglaterra, frente al Parque Central, muestra al gentío que crece y crece con grupos provenientes de las calles aledañas, uniéndose en una marea humana que se desplaza hacia la avenida Malecón, ese borde del país entre el mar y La Habana donde también se produjo el primer estallido espontáneo en medio de la crisis del 94 (o el paroxismo de una larga crisis imputada por una administración solo experta en sembrar pobreza y tristeza).

Hoy, a la luz, o más bien a la sombra del horror que sobrevino después ese día 11, podría catalogarse de ingenuo el gesto de gritar lo que queremos la inmensa mayoría (“Libertad”, “Abajo el comunismo”, “Cambio de gobierno y de sistema”), como resulta ingenuo también lanzarse al mar desafiando los elementos y la fatalidad, en un acto de desesperada autonomía.

Pero esta, la última inocencia del pueblo cubano, fue astutamente construida a base de camuflar y dosificar el horror, para poder prolongar la sugestión de que Fidel

y su continuidad política son un gobierno magnánimo, estrategia obligada para ganar la simpatía de la izquierda internacional, que ha sido cómplice en perpetuar el espejismo de un sistema al que, cómodamente, apoya sin padecerlo.

Los hombres y mujeres “de cara al sol”, como diría Martí, las consignas sinceras y la alegría colectiva fueron registrados por los móviles, subidos a las redes y sirvieron para ejecutar una despiadada cacería. Por primera vez, en 62 años, cientos de cubanos experimentaron el calvario que padecen los disidentes y opositores al régimen, quienes son descalificados oficialmente y hasta difamados en la TV nacional, procesados con delitos falsos, reclusos en infiernos inhabitables denominados eufemísticamente “prisiones”. O presionados en un acoso paciente y encarnizado, que les crea rupturas familiares, enfermedades propias del estrés y, en muchos casos, los impulsa a la traición, o al destierro.

Si el 11 de julio, como expresó ese mismo día una de las manifestantes frente al Capitolio, “nos quitamos el ropaje del silencio”, simultáneamente el gobierno se quitó el falso ropaje de represor blando para mostrar su verdadera monstruosidad.

Tropas de “avispas negras” cayendo sobre la multitud, escogiendo un blanco para abatir a palo limpio, sembrando terror, lesiones y hasta muertes; y los mismos móviles que mostraban los alegres gritos de “Libertad”, exponían ahora la barbarie que siguió a las palabras del presidente Díaz Canel en una emisión especial en la TV: “La orden de combate está dada.” “Combate” de militares armados contra civiles desarmados, sorprendidos y aturdidos.

El rol fundamental del exilio

La radiografía de todas las dictaduras a lo largo de la historia es muy similar. Se construyen utilizando lo peor del ser humano: el oportunismo, el miedo, el egoísmo, el instinto básico de supervivencia, un ideal falso y un falso enemigo común. Con esos elementos se puede sustentar una estabilidad social por cierto tiempo, siempre drenando el descontento a intervalos, como ha sucedido en Cuba a través del éxodo.

Pero en noviembre de 2020 el exilio cubano demostró que no ha olvidado a su patria como quisiera el gobierno, y que esa comunidad dispersa por el mundo late al unísono con el corazón del pueblo pisoteado.

En noviembre de 2020 un grupo heterogéneo de personas se reunió a leer poesía en casa del artista

contestatario Luis Manuel Otero Alcántara. El acto constituía realmente un performance de protesta por la condena a prisión del rapero Denis Solís, tras un juicio sumario.

La cuadra fue sitiada inmediatamente, y la presión y agresiones por parte de la policía política a las personas acuarteladas en esa casa, fueron denunciadas en directas de FB, provocando una inédita recepción popular. El intenso reality show de aquel confinamiento en plena pandemia, desde un barrio de excluidos, con calles rotas y gente con el alma rota reclamando derechos básicos por medio de dramáticas huelgas de hambre, generaron una atención y simpatía sin precedentes en la historia de la disidencia cubana. Cuando finalmente la vivienda fue asaltada por la Seguridad del Estado en un falso operativo sanitario, y arrestados los activistas en medio de un apagón digital para impedir cualquier intento de solidaridad, los cubanos de adentro y de afuera vibraron con la misma indignación.

Y surgió un movimiento de sinergia también sin precedentes, que desembocó en una protesta masiva al día siguiente, 27 de noviembre, frente al Ministerio de Cultura, e iba a continuar al otro día por parte de la comunidad animalista frente al Ministerio de la Agricultura, pero la acción fue filtrada y disuelta.

Sin embargo, la chispa de la esperanza ya había prendido y grupos de entusiastas exiliados cubanos se estructuraron desde diferentes países para apoyar a los Acuartelados de San Isidro y, por extensión, a quienes dentro de la Isla y enfrentando las crecientes restricciones y peligros, luchan por la libertad de un mismo país.

Esa sinergia entre la Cuba de adentro y la de afuera, que barrió con los límites geográficos de un archipiélago provocando acercamientos y súbitas conexiones entre desconocidos, conocidos, familiares o amigos separados por años y la absorbente convulsión de realidades distintas, llegó a su expresión máxima con las protestas del 11 de julio. Fue destruido el mito del silencio, la falacia de la aceptación a un gobierno que todos sabíamos era una tramoya cada vez más ineficiente y costosa. La mentira de una sociedad donde jamás nos sentimos representados, donde el sentido de pertenencia y de identidad nos fue arrebatado milímetro a milímetro, hasta dejarnos el exilio o el inxilio como únicas alternativas.

También, como ocurre en todos los sistemas totalitarios, a medida que la naturaleza del mal va quedando expuesta mediante actos de represión y medidas antipopulares, a medida que la insatisfacción y el hambre de libertad se hacen mayores que el miedo y

el estupor, los dictadores se ven obligados a mutar de tácticas, pero igual saben que esas dilaciones no son eternas.

La visibilidad de la represión del 11 de julio y la prolongada jornada de arrestos, desapariciones forzadas (donde la mayoría de las víctimas han sido jóvenes, algunos incluso menores de edad), los juicios sumarios, han funcionado para paralizar las manifestaciones y restablecer una paz superficial. Sin embargo, la violencia desplegada contiene el alto costo de destruir la "poesía de la revolución", o lo que quedaba de un ideal que devora hasta sus defensores si ve amenazada su propia existencia.

Los pasos que siguieron a esta violencia física van encaminados a una parálisis aún más férrea, tal es el caso del Decreto 35, que penaliza el uso de las redes digitales como plataforma de expresión libre, de convocatoria y de protesta.

Al mismo tiempo, los gritos de libertad del 11 de julio todavía resuenan en la memoria colectiva. La atmósfera de la Isla se siente enrarecida, cargada de tensión y de una inconfesada esperanza.

Ya nada es igual. El gobierno sabe que el pueblo no lo quiere. El pueblo sabe que el gobierno es malo, muy

malo, y que no puede confiarle su vida, sus hijos, sus sueños.

Los militares o agentes vinculados a los órganos represivos saben que no hay nada sublime o siquiera defendible en golpear a gente humilde e indefensa que solo pide libertad y prosperidad (las cosas intangibles y tangibles que cualquier ser humano desea en lo más íntimo, y ellos mismos se ven obligados a tener la segunda a costa de renunciar a la primera).

El pueblo cubano, el mismo que gritó en las calles el 11 de julio lo que sentía, sabe ahora más que nunca el precio de la sinceridad. Ya no es ingenuo. Sale cada día a poner bajo sus pies un espacio sólido donde sostenerse, y a su familia, en esa lucha agónica de más de medio siglo que se niega a concederle nada más.

Sabe que la libertad probada es irremplazable. Lo que antes era un secreto a voces, ahora es compartido por miradas cómplices en una inmovilidad que puede volver a romperse.

Luis Manuel Otero Alcántara, el iniciador de las huelgas de hambre que en noviembre pasado despertaron al exilio, fue apresado al igual que otros líderes el mismo 11 de julio, y desde la prisión de máxima seguridad donde espera (involuntariamente) la resolución de un caso fabricado, acaba de anunciar que “se va loma abajo”, metáfora marginal para describir la autoinmolación, el recurso de castigar al cuerpo, el mismo cuerpo obligado a no ser libre. A castigarlo por medio del ayuno o a liberarlo por medio de la muerte.

‘LA PRIMERA VEZ QUE VI UN HORIZONTE FUE EL 11J’

Jorge Enrique Rodríguez

Si algo es distintivo del Partido Comunista, único partido político legal en Cuba, es su pésima lectura sobre el conjunto de la Historia toda. Su otra distinción, quizá aquella que más factura le ha cobrado en sus últimos treinta años, es creer en gobernanzas infinitas.

Con ambas percepciones coinciden dos jóvenes, ambos estudiantes universitarios y miembros de la Unión de Jóvenes Comunistas, que se manifestaron en la inédita oleada de protestas iniciada el domingo 11 de julio de 2021 en San Antonio de los Baños y que, en apenas tres horas, se extendería a lo largo de la isla.

Distante de aquellas otras generaciones de cubanos –atrapados en la vorágine de la llamada “épica revolucionaria”–, la generación de Yoan Carlos Cordoví

y Susana Patricia Díaz no es rehén de ese compromiso taimado que impuso la exRevolución desde el mismo primero de enero de 1959, ratificado luego por el propio dictador Fidel Castro en junio de 1961, cuando estrecharía aún más los márgenes de libertades con la sentencia que todavía rige la gobernanza en Cuba: “dentro de la Revolución todo; contra la Revolución ningún derecho”.

Una generación que ni siquiera comprende, a cabalidad, los componentes trágicos que trasvasan la cartografía del exilio cubano. Una generación que no tiene como referentes simbólicos eventos como la Operación Peter Pan; la Crisis de los Misiles; la guerra en Angola; el crimen de Barbados; Causa 1, o el rescate del niño Elián.

“La primera vez que vi un horizonte en mi vida fue el 11J. Significó, para mí, un quiebre en la desesperanza y un retorno de la fe a la posibilidad de un cambio real en mi país”, relata Susana Patricia, y acto seguido asegura que dedicarse a la poesía “es lo único que me ofrece un remanso de sosiego” en medio de la sobrevida a que están obligados a transitar los cubanos en la isla.

“Ni siquiera tuve el más mínimo conflicto entre ser miembro de la UJC y salir a la calle aquel domingo para manifestar que quiero ‘patria y vida’, que quiero libertad. Pero fundamentalmente, que no quiero más

continuidad de un sistema socialista que solo ofrece a los jóvenes promesas, y represión si no quieres malvivir con esas promesas, desde esas promesas y para esas promesas”, añade Susana Patricia.

Su militancia en la UJC, cuando se le pregunta, representa más un trámite –o asignatura– que una convicción o certeza. No sabe cuáles sentimientos bulleron en sus padres cuando en su juventud militaron en esta organización gubernamental, pero tiene la convicción de que fueron sentimientos y sensaciones muy distintas a las de su generación.

“Hoy, ser miembro de la UJC es como ser parte del juego de los seis grados de separación, pero el Gobierno no está listo para esa conversación y prefiere seguir creyendo en la utopía de que los jóvenes somos la continuidad de su revolución. Ni siquiera admiten que un número muy significativo de los jóvenes que salieron a las calles, o que compartieron contenidos sobre el 11J, eran miembros de la UJC”.

Aunque no estuvo entre los centenares de jóvenes y adolescentes que sufrieron golpizas y cárcel como respuesta por ejercer sus derechos a la protesta pacífica, Yoan Carlos tiene “cicatrices” que representaron un cisma entre el reclamo a las libertades civiles que

puedes hacer “dentro de la revolución” y el mismo reclamo, pero “desde las calles”.

“Salí el 11J a manifestar las mismas demandas que manifiesto en las asambleas de base de la FEU [Federación de Estudiantes Universitarios] y la UJC, ni más ni menos. Sin embargo, las respuestas no fueron las mismas: nos golpearon, nos arrestaron, nos presentaron como ‘malandrines’, ‘confundidos’ y traidores en todos los medios de prensa del Estado. Cómo puedo seguir sosteniendo una política de gobierno que comanda un proyecto social hipócrita, que alaba mi sinceridad a puertas cerradas mientras me lapida y calumnia en los parques. Una política de gobierno que no escucha a la sociedad civil”, apunta Yoan Carlos refiriéndose a la reciente encuesta realizada por el proyecto independiente CubaData.

Según esta encuesta independiente, realizada para personas entre 18 y 75 años de edad, más del setenta por ciento de los cubanos en la isla no confía, o confía muy poco, en el régimen de Cuba. Más del setentaicinco por ciento desconfía de las gestiones del Partido Comunista (PCC) y en iguales cifras repudia las acciones de la Policía Nacional (PNR).

Este mismo sondeo reflejó que casi el setenta por ciento de los cubanos no tiene absoluta confianza en el actual dictador en la isla, Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

“Mis padres sufrieron, en sus respectivos centros de trabajo, un llamado de atención, casi un acto de repudio, por mi presencia en las manifestaciones pacíficas exigiendo lo que once millones de cubanos queremos y sabemos. Mis padres sufrieron las amenazas de ser procesados bajo el Decreto-Ley 35/2021 del Consejo de Estado por tener un hijo joven estudiante que traicionó los estatutos de la UJC, es decir, los estatutos de la revolución”.

El Decreto-Ley 35, de carácter sumamente dictatorial en todos los sentidos y entronizado luego del 11J, fue calificado por la sociedad civil de impopular y de representar otra vuelta de rosca a la mordaza que ejerce el régimen de La Habana contra las libertades y derechos a la expresión, opinión y prensa.

“Precisamente mis padres me apoyaron, sin medir consecuencias ni represalias, no solo porque denigraron y difamaron a su hijo, sino porque el propio Decreto 35 también les coarta a ellos sus voces y sus derechos a defender a ese hijo”.

Similar fue la experiencia familiar para Susana Patricia en referencia a la aplicación de un Decreto-Ley “inadmisibles, antisocial y profundamente tiránico”. Lejos de cismarse, la familia de Susana Patricia le alentaron, “siempre pacíficamente”, a ejercer su derecho a manifestarse tanto en sus redes sociales como en el escenario público.

“Mis padres saben muy bien que el Decreto 35 es una mordaza para todo cubano, sin importar sus filiaciones ideológicas, raza u orientación sexual. La mala noticia para el gobierno de Díaz-Canel es que, contrario a dividir a la familia, esta ley aunó más a la familia trabajadora cubana, que luego del 11J comprobó con sus ojos que la revolución llevara al cadalso incluso a quienes por décadas le ofrecieron lealtad ciega”.

LA UNANIMIDAD ROTA EN LOS UMBRALES DE UNA REFORMA INCIERTA

Jorge Olivera Castillo

El castrismo se empeña en mantener a la nación cubana bajo el dominio de sus aberraciones. En vez de comida y sosiego, ofrece grilletes y promesas de futuros luminosos que terminan siendo una extensión de las tinieblas que han imperado durante su larga existencia.

No hay vida dentro de los límites de una Isla que pudo ser el espacio ideal para construir una sociedad razonablemente madura e inclusiva. Lo que prevalece es el sofoco, las ojerizas, los abusos a tutiplén, la miseria y los planes para salir como un cohete de ese paraíso que continúan promoviendo en los noticiarios y también en los discursos que airean los dirigentes con sus vientres ordinarios, incluido Díaz-Canel, el que ganó la presidencia con el voto de Raúl Castro y un puñado de compinches.

Hay que recordar que en Cuba no hay gobernantes y gobernados, la relación que parió el socialismo neoestalinista está basada en el dictamen procaz de los carceleros con ínfulas de ministros y una caterva de prisioneros, poco más de 11 millones, que trabajan, van a la escuela, se gradúan de la universidad y repiten y aplauden consignas patrióticas si la ocasión lo amerita. Todo acorde con un plan, bien estructurado mediante el cual exponer ante los ojos del mundo, un orden social armónico, casi perfecto.

Los mandamases no escatiman en gastar recursos y energías en conservar un modelo que ha llevado al país a un callejón sin salida. Les basta con las garantías de una continuidad de su modo de vida burgués, alcanzado sobre los impenitentes ciclos del hambre y el terror administrados con rigor científico, por burócratas ineptos y miles de policías uniformados y encubiertos, sin dejar fuera de esta ignominiosa exposición a los chivatos que andan tras la pista de los “deslices contrarrevolucionarios” en cualquier rincón del territorio nacional.

Pese a todo este andamiaje de pobreza inducida, guardias por doquier y soplones a tiempo completo, el pueblo halló una rendija por donde canalizar sus frustraciones, acumuladas en 62 años de hegemonía absoluta del partido comunista, el 11 y 12 de julio.

El hastío hizo trizas los pronósticos de que no era factible un levantamiento popular en el gulag caribeño.

Decenas de miles de cubanos, en más 50 ciudades, demostraron que había llegado la hora de quitarse el corsé de la doble moral y de dejar atrás el voto de silencio ante el agobio de las palizas existenciales.

Aunque las protestas no alcanzaron el propósito de obligar a la élite de poder a una restitución plena de los derechos políticos, civiles y económicos, sí sentaron una pauta en el devenir histórico que marca la historia de una revolución con un impresionante inventario de fracasos y desatinos.

Esa unanimidad popular en torno a la ideología, creada a partir de los manuales marxistas-leninistas, fue desacreditada en esos dos días, con frases a favor de un cambio pacífico y de rechazo a la actual dirigencia.

La brevedad del episodio contestatario y su limitado impacto a nivel social y político, no deberían ser causa del ensanchamiento de los límites de la desilusión que acompaña a la mayoría del pueblo, oculta tras los muros de un conformismo hasta cierto punto lógico, en un ámbito regido por un rosario de medidas punitivas que paralizan cualquier iniciativa contestataria.

Más allá del éxito del régimen en haber podido detener la ola de protestas, hay que tener en cuenta las condicionantes a las que se enfrenta para evitar el definitivo hundimiento de un sistema económico probadamente disfuncional, una clase política envejecida y abocada a mayores contradicciones, y una parte de la población que se atreve a denunciar los atropellos sin detenerse en las consecuencias.

Se trata de un despertar sujeto al ritmo de una gradualidad moldeada por un aluvión de circunstancias negativas, pero que apunta a una genuina persistencia en la medida que el gobierno insista en la puesta en práctica de una serie de disposiciones absurdas que impiden el desarrollo integral del país.

En relación al tema, la entrada en vigor del Decreto 35, con la finalidad de penalizar las publicaciones que en las redes sociales se considere lesionen los intereses del poder, se añade a esta ofensiva enfilada en espesar el blindaje ideológico.

Esto, sin dudas, reforzará las aprensiones de los internautas en el momento de postear o compartir alguna información. Sin embargo, no creo que sea suficiente para detener los deseos de comentar los angustiosos detalles de la supervivencia u otros asuntos

que respaldan esa trágica definición de “estar muerto en vida”.

Cuba entró en la órbita del cambio, aunque tal afirmación pueda interpretarse, desde determinados ángulos de la realidad, como demasiado optimista.

El asunto está en la naturaleza de esas transformaciones, sus dinámicas y alcances. Algo que cae en el terreno de la especulación y por tanto está sujeto a una multiplicidad de variables.

Aunque siga pareciendo quijotesco, hay que seguir abogando por la libertad de los presos políticos, el respeto a las libertades fundamentales, la legalización del multipartidismo, la independencia del poder judicial, entre un profuso pliego de demandas, tan o más importantes que la liberalización de la economía.

Hay que estar alertas ante la posible estructuración de un cambio-fraude, donde se le suministren nuevas dosis de capitalismo a la debilitada economía insular y se abran algunos espacios políticos controlados, por

pura formalidad y no como parte de una reforma a fondo que sienta las bases para el establecimiento de una democracia.

De muchos depende que se aborte ese plan que pudiera hacerse realidad en los próximos años.

El sacrificio de cientos de activistas a través de los años y de las miles de personas que participaron en las manifestaciones del 11 y 12 julio, muchos de ellas aún en prisión, no puede quedar en el olvido.

Cuba merece la oportunidad de ser un país al margen de las exclusiones por pensar diferente, de ese aspecto ruinoso y sombrío, de tantas mezquindades y privaciones.

El secuestro debe terminar. Cada cual tiene la responsabilidad de zafarse las amarras de la manera que estime pertinente. Quienes continúan a la espera de un salvador, deberían convencerse que nunca llegará. No es tiempo de perder el tiempo, y valga la redundancia.

REVOLUCIÓN CONTRA TODAS LAS REVOLUCIONES

José Hugo Fernández

Parece que al fin Cuba ha dejado de ser faro para la rancia progresía internacional. Es otro de los beneficios que nos reportó la rebelión popular del 11 de julio de 2021. No el único ni el más importante, pero gran validez tiene como indicador del sacudión que ha impuesto a nuestra historia el levantamiento espontáneo y pacífico de aquellos valientes a los que muchos creímos no aptos ni dispuestos para semejante proeza. Si los izquierdosos de foro y gabinete se atragantaron con sus bobadas sobre las conquistas de la revolución. Si ya no pueden abrir la boca sin quedar expuestos como lo que son, unos cretinos con globitos. Y si a la hora de proponer modelos no encuentran en la Isla sino a un espantajo tan obtuso como Kim Jong-un y aun menos potable que Maduro, se debe en mucho a las revelaciones del 11J.

Es algo que no había ocurrido ni con la caída del castillo de naipes del socialismo en Europa, tampoco con la muerte de Fidel Castro. Los sucesos del 11J representan sin duda el más aleccionador y trascendente episodio de nuestra historia a lo largo de seis décadas de dictadura castrista. Tendremos que aprender a sospesarlo con perspectiva de futuro. Y habrá que seguir extrayendo de sus enseñanzas algunas claves básicas para encarar el presente.

Ocurre, sin embargo, que una vez atenuados la emoción y el asombro de los primeros momentos, no son pocos los que (dentro y fuera de la Isla) vuelven a sentirse abatidos por la fuerza bruta del régimen y retoman dos viejos discursos que en este caso sí contradicen a las claras la principal de las lecciones que nos dispensó el 11J. De acuerdo con ambos discursos, que en realidad son dos partes de uno solo, no hay otra forma de enfrentar al régimen que no sea con las armas en la mano, ojo por ojo y diente por diente. Si no es así, cualquier intento de rebelión, por masivo que sea, va a resultar siempre inútil, por lo que no valdría la pena, tal y como –según este discurso– nos ha demostrado la reciente experiencia.

No digo que el argumento carezca de lógica. Digo que carece de razón, si es que vamos a mirar las cosas con la responsabilidad y con la hondura que requieren

las actuales circunstancias de nuestra historia. Que en un inicio la dictadura se crea blindada por el abusivo arrasamiento de sus hordas fascistas contra la población indefensa, o por sus miles de inocentes presos, torturados y condenados en juicios sumarios, o por el tranque de Internet y la creación de nuevas leyes censoras o de organismos de corte estalinista o hitleriano, como el flamante Instituto de Información y Comunicación Social con rango de ministerio, eso es algo que no debiera sorprender sino a los ingenuos. También a quienes suelen observar nuestra realidad desde la estratosfera, una altura que quizá no les permita ver hasta qué punto el castrismo salió derrotado por sus propias armas de los sucesos del 11J.

Por supuesto que, en el caso de Cuba, arremeter bélicamente contra las hordas represivas de la dictadura no implicaría un acto ilegal. Suponiendo que a la población le resultara humanamente factible (aunque ya sabemos que no) conseguir la mínima cantidad de armas que se necesitan para enfrentar tal poderío armamentístico, que incluso cuenta con posibilidades de seguir aumentando y modernizándose gracias a la complicidad de algunos poderosos socios del exterior. Dejemos, no obstante, por descontado que si los cubanos tuviesen la posibilidad de equiparar sus fuerzas con el poder bruto de la tiranía, a ninguna organización internacional le asistiría el derecho ni la moral para censurarles o impedir que lo hicieran.

Desde Sócrates hasta Martí, son muchos los grandes pensadores de la historia (personas por demás moralmente intachables) que aprobaron la sublevación contra los gobiernos opresores, no sólo como un derecho sino incluso como un deber de la ciudadanía. Ya en el siglo XVII, John Locke, sabio e incansable luchador contra el absolutismo monárquico, categorizaba la cuestión mediante postulados que hoy conservan total vigencia, al sostener que el resultado de un ejercicio fallido por parte del poder (atropellando los derechos elementales de la gente) debe ser observado no sólo en la desobediencia o rebelión del pueblo, sino en la pauta que a éste se le da para ejercer otro derecho: la disolución del gobierno. Para el ilustre filósofo Henry David Thoreau, enemigo del esclavismo, lo justo no era cultivar el respeto por la ley (que puede ser manipulada), sino el respeto por la justicia. Por su lado, Martí sentenció en 1882: "Bien es que merezca ser echado de la casa de Gobierno, quien para gobernar haya de menester, en vez de vara de justicia, de puñal de asesino".

La cuestión entonces no es si resulta lícito o no que la población le aplique al régimen su propia medicina. Tampoco radica en el hecho de que esa proyección está condenada a ser paralizante, por inviable. El gran asunto es hasta qué punto podría ser peligrosa y dañina históricamente. Todavía más en una nación como la nuestra, que desde su mismo nacimiento ha padecido

el dominio patriarcal impuesto a la fuerza y la maldición política del quítate tú para ponerme yo. Así que acudir a las armas sería como destapar la botella donde yace el gigante (al acecho), sin la menor posibilidad de controlar sus reacciones cuando ya se vea suelto, puesto que nadie puede prever los extremos a los que conduce la violencia.

El propio Martí, sabedor de que en todo hombre puede germinar la semilla de un déspota, tuvo a bien advertirlo, aunque durante más de un siglo nos pasáramos la advertencia por el forro: “Una revolución es necesaria todavía: ¡la que no haga Presidente a su caudillo, la revolución contra todas las revoluciones”. Con lo cual, al tiempo que legitimaba el enfrentamiento contra un gobierno violento y opresor, insistía en la utilidad de no combatirlo con sus propios métodos debido al enorme riesgo de que la historia termine repitiéndose.

Desde luego que en estos asuntos, como en cualquier otro, pero sobre todo en estos (en los cuales lo que está en juego es la integridad física de cada cual), nadie tiene el derecho de sentar pautas ni de convocar a la gente para que haga lo que no encaja en sus planes. Y al menos según lo veo yo, la gran mayoría de la gente en Cuba anhela dejar atrás de una vez la cruel y cavernícola inutilidad de la dictadura, quieren libertad, pero desean vivir para disfrutarla. No en balde el eslogan “Patria y

Vida” fue enarbolado entre las primeras demandas del 11J.

Los años y las calamidades no pasaron por gusto. Tampoco han ocurrido en balde (ni siquiera para quienes sobrevivimos en el limbo de un país cerrado a los avances de la vida real) las conquistas que en materia de derechos humanos y democratización exhibe el mundo en estos umbrales del siglo XXI. Por más que la miseria material haya postergado su florecimiento y la represión acalle sus voces, en Cuba han venido formándose en los últimos años nuevas generaciones que piensan y proyectan sus propios planes ajenas al hueco sonsonete oficial. No todos los cubanos de adentro desconocen y desatienden los valores del espíritu civilizado, no todos planean ya irse al extranjero como disyuntiva para desarrollar una existencia de seres humanos normales, no para todos cuentan los frijoles como única prioridad. Definitivamente, nuestra isla no es el corral en que quisieron convertirla.

Estas clarificaciones fueron también develadas por la rebelión popular del 11J, quizás el acontecimiento más propicio de toda nuestra historia para inspirar y aportar las bases con que al fin pueda ser materializada la revolución contra todas las revoluciones que propuso Martí.

CUBA Y EL 11J: RÉQUIEM POR EL ESPEJISMO

Manuel Gayol Mecías

Hace muchos años que la Revolución en Cuba ha muerto. Y la Historia la condena inevitablemente. Lo único que han hecho sus “líderes” es tratar de destruir la zona profunda de la nación, ese verdadero país que empieza de la puerta de la calle hacia adentro. El Gobierno ha intentado instalar cada vez más el miedo, hacerlo más sofisticado, más técnico, apelando a todo tipo de recursos en lo brutal y lo psicológico, en las requisas, en los allanamientos. Pero no solo el miedo, sino también la mentira, tergiversando las ideas, los hechos; deshaciendo la Historia, cambiándola. Y no emplea recursos creativos, sino imitativos, repetitivos, los mismos del fascismo, del estalinismo. Después del miedo y la mentira, los dirigentes que ha tenido y tiene la “Revolución” apuestan, cada vez más, a engendrar la división. Y todo basado en una violencia intransigente y desmedida.

Algo que se ha venido haciendo desde los primeros días de 1959, cuando los discursos de Fidel Castro enjuiciaban, blasfemaban y prometían mientras fusilaba, torturaba y confiscaba las propiedades extranjeras, las de Estados Unidos principalmente, y también las de los comerciantes e industriales cubanos. Esta Historia, nuestra Historia moderna, digamos, se conoce bien, porque todo cubano de buena voluntad la ha padecido. Pero aun cuando hasta hoy sea tan conocida, y parezca trillada y manida, hay que seguirla recordando, no se puede dejar atrás. No se puede olvidar.

En un encuentro virtual de las revistas *Rialta* y *El Estornudo*, el historiador Rafael Rojas planteaba con toda razón que en realidad la represión política e intelectual del régimen castrista puede decirse que se da cada diez años, fundamentalmente contra importantes intelectuales que, de una forma u otra, comienzan a reclamar y son reprimidos de una manera despiadada. Pero lo que en verdad sucede es que en estas purgas de ahora (años 2019, 2020 y 2021) una nueva generación empieza a ser acosada (Tania Bruguera, Luis Manuel Otero Alcántara y muchos otros artistas y escritores) y —según un criterio general— es una generación impetuosa que ha perdido el miedo y que, gracias a los medios de comunicación como internet y los teléfonos celulares, puede encaminar su influencia hacia el resto de la juventud en toda la isla. Así, esta enorme cantidad

de miles de jóvenes termina por influir en otros tantos miles de miles de personas, incluso de generaciones anteriores, para entonces desembocar en el 11 de julio de 2021, con las descomunales y espontáneas manifestaciones que se dieron en más de 40 ciudades de todo el país de manera simultánea, coordinadas o reveladas a través de los móviles y las redes sociales.

Una de las cosas trascendentalmente nuevas en todo esto —a mi modo de ver— es que el mundo ha podido constatar, de manera muy real, no solo las manifestaciones pacíficas de los cubanos pidiendo “libertad”, exclamando “abajo la dictadura”, gritando “abajo el comunismo”, así como críticas y reproches, con variados matices de calificativos, contra el gobernante Miguel Díaz-Canel, el ministro de Salud Pública y otros dirigentes, sino que se ha demostrado asimismo, con una evidencia indiscutible, que todo lo que siempre ha dicho la dictadura, eso de que “el pueblo ha estado y está al lado de la ‘Revolución’”, ha sido una gigantesca falacia propagandística.

En realidad, hay que reconocer que lo sucedido los días 11 y 12 de julio de 2021 han sido hechos inesperados, por impensables. No existen expertos ni politólogos que hayan acertado. Ni en la ficción siquiera se ha podido entrever la posibilidad de protesta, con un

estremecimiento tan humano y convincente, desde sus raíces, como el ocurrido en esos dos días.

Desde una perspectiva realista, objetivamente racional, sabemos que las cosas de este mundo no vienen mediante la magia, aun cuando algunas veces lo parezcan. Los hechos, los sucesos importantes, siempre tienen sus contextos precedentes. En este caso tendríamos que remontarnos al mes de noviembre de 2020, cuando el régimen castrista detiene y encarcela a un rapero contestatario del Movimiento San Isidro, Denis Solís, que en pocos días, sin ninguna garantía, es condenado a ocho meses de prisión. En días posteriores, surge el Movimiento 27 de Noviembre, de artistas e intelectuales que, en número creciente de unas 300 personas, se reúne frente al Ministerio de Cultura pidiendo pacíficamente entablar un diálogo con los altos funcionarios culturales. Pero estos no aceptan dialogar y tachan a esos artistas y escritores de gente vendida al imperio. A partir de aquí comienza a crearse una atmósfera de represión, de arrogancia e intransigencia por parte de la dictadura que demuestra la obsesión de mantener el poder a toda costa.

Estos hechos, de carácter cultural, se van sumando a las carencias de comida y medicinas, en mucho mayor medida que el estado de cosas que se había dado en el anterior Período Especial, y lo más importante: la

paralización de la sanidad cubana ante la pandemia de la Covid-19 se siente como un colofón que solo lleva a la muerte. Todo el mundo sabe que el Gobierno miente, que altera y reduce las cifras de fallecidos por el virus, mientras que las funerarias no dan abasto. Colapsan, incluso, los cementerios, los hospitales y todo tipo de abastecimiento, se crean tumbas colectivas, mientras que las respuestas de los funcionarios son de impotencia y crasa negatividad. Los dirigentes le cargan la culpa al pueblo, a la bolsa negra, a la apatía al trabajo, al desorden y al supuesto afán de enriquecimiento de los cuentapropistas. El presidente designado convoca a las turbas revolucionarias para que ataquen toda manifestación de protesta (intenta lograr la división mediante la lucha de hermanos contra hermanos). Dan entrada a la playa de Varadero a grandes grupos de turistas rusos que llevan la variante delta de la pandemia, y que hacen que en las redes sociales explote la desesperación de pobladores de Matanzas y Cárdenas por falta de médicos en los hospitales. Vuelven los funcionarios, principalmente Miguel Díaz-Canel, a descargar la culpa de la pandemia, ahora, en específico, a los médicos y personal de salud. Estos reaccionan y aparece en internet, anónimamente, una carta pública, en la que los facultativos enumeran las deficiencias de cada uno de los funcionarios del Gobierno que tienen que ver con la salud y hasta señalan la falta de libertad con que ha contado siempre el país y la carencia

de los medicamentos y comida, mientras que a los dirigentes comunistas no les falta nada. En todo este interin, la administración de Díaz-Canel saca una serie de decretos que atentan contra la libertad de expresión y hasta de creación, que son criticados y denunciados por la oposición tanto dentro como fuera de la isla. Surge entonces el Decreto-Ley 35, que atenta contra las telecomunicaciones, principalmente la internet y las redes sociales.

Muchas más cosas han sucedido, pero enumerarlas todas hasta el momento en que escribo estas palabras, sería hacer un libro de buen número de páginas.

Lo que más quiero resaltar en este artículo es que lo ocurrido los días 11 y 12 de julio pasado logra desnudar ante el mundo la farsa que la dictadura cubana y la izquierda mundial más agresiva y reaccionaria han divulgado sobre lo que ellos (los "líderes revolucionarios") han dicho y adoctrinado siempre acerca de la Revolución cubana. En realidad, quien en el extranjero, por muy revolucionario que sea, haya conservado buena dosis de honestidad, y que vio, leyó y escuchó los videos, fotos y tuits sobre las crudas escenas de represión contra de miles de personas que protestaban pacíficamente en Cuba, y que además haya visto y valorado la inmensa caravana de cubanos exiliados que viajó desde Miami hasta

Washington para pedirle al Gobierno estadounidense de Biden que acabara de ponerse del lado del pueblo cubano y trabajara por el uso gratis de internet a través de satélite en la Isla; esta persona, repito, que cuenta con dignidad y humanismo, tuvo que quitarse la venda de los ojos y descubrir que el espejismo cubano y sus mitos estructurales se han desmoronado de una vez por todas.

Independientemente de que el triunfo de la Revolución cubana haya constituido, en los primeros momentos, un extraordinario hecho histórico, ello no demoró mucho en comenzar a degenerar, y toda una nueva realidad de violencia (cacería de brujas, juicios amañados, fusilamientos, encarcelamientos, torturas,

confiscaciones, entre otros), engaños y promesas que nunca se cumplieron ocuparon pronto cada rincón del país y el día a día de los habitantes de la Isla.

Este aparente fenómeno histórico, político, económico e intelectual que han querido hacer ver tanto el Gobierno cubano como la izquierda internacional, en realidad no ha sido tal. Más bien todo lo contrario, elementalmente el robo a mano armada de todo una nación, en la que a una mayoría del pueblo le saquearon sus pertenencias, sus patrimonios, incluyendo no solo sus propios cuerpos sino, lo peor de todo, sus voluntades y hasta sus almas.

11 DE JULIO: UN ESTALLIDO SOCIAL QUE SE VEÍA VENIR

Ariel Maceo

El 11 de julio yo estaba en la costa bañándome. Algo que hago desde hace un tiempo para palear el estrés que implica ser artista y opositor político que lucha contra una dictadura sangrienta que lleva más de 60 años en el poder. Así que alguna que otra mañana me voy a la costa a bañarme. Pero esa mañana no fue como las demás, lo supe desde el momento en que mi novia me envió la directa de lo que estaba sucediendo en San Antonio de los Baños.

Cuba había despertado.

Cuando entré a la directa, y vi a medio pueblo manifestándose en la calle, ya sabía que había llegado el estallido social que tanto anhelamos. La verdad es que era imposible que no sucediera. Las señales estaban ahí, en nuestras narices.

Enseguida le escribí a mi novia que se preparara para el apagón, porque esa manifestación que se estaba dando en San Antonio de los Baños, se iba a esparcir muy rápido por toda la isla. Y así fue como sucedió. Dos horas después, media Cuba estaba en las calles pidiendo libertad, a gritos de “Abajo la dictadura”, “Díaz Canel, singao” y “Patria y Vida”.

La realidad es que el estallido social del 11 de julio del 2021, lo vengo pronosticando desde hace un tiempo ya. Sabía que iba a suceder, ya explicarlo no sé cómo hacerlo. Pero sabía que Cuba iba a explotar porque sentía la misma sensación que me entra cuando hago apuestas.

Es una sensación de seguridad que no puedo explicar, pero que mis amistades cercanas saben que es real, y por eso nunca apuestan contra mí. Bajo esa premisa, estando en un almuerzo en marzo del 2020, con varios intelectuales y opositores cubanos, les dije que Cuba estaba a punto de manifestarse y que esto no llegaba a diciembre. Todos se rieron de mí.

Me dieron por loco.

Pero yo no estoy loco, por eso apenas terminé de hablar con mi novia, recogí todo y me fui para la casa. Cuba era un hervidero y poco a poco iban llegando las imágenes

de las manifestaciones que iban despertando. Hasta que tumbaron el internet y llegó la incertidumbre. Y no solo cortaron el internet, también cortaron el servicio de llamadas, de mensajería. El régimen quería a Cuba silenciada.

Mientras sucedía eso, yo sabía que a esa hora de la tarde Cuba, prácticamente completa, estaba en la calle pidiendo libertad. Exigiendo los derechos que alguna vez tuvimos y que el castrismo en su afán idealista nos arrebató.

Cuba nunca fue una nación cobarde. Siempre fuimos un país que generación tras generación salió a pelear por sus derechos.

Incluso después de que se instaurara el terror comunista en el 59, y se fusilaran miles de personas. Los cubanos y las cubanas nos las arreglamos para pelear, para hacerle frente a un régimen que le robó todos los sueños a este pueblo y lo sumió en la miseria y el horror.

A pesar de todo eso, yo seguí con la idea de que el pueblo cubano estaba por estallar. Por eso en un fórum en el que participé en las vacaciones del 2020, también lo dejé claro. Que los cubanos y las cubanas estaban listos para tomar las calles.

La parte triste de esta historia sucedió ese mismo día 11 a las cuatro de la tarde, cuando el presidente (elegido con un dedo) Miguel Díaz Canel Bermúdez dijo en plena televisión: “La orden de combate está dada, la calle es de los revolucionarios”.

Escuchar eso fue directamente proporcional a llenarme de odio. Que si bien el odio es un sentimiento maligno, en mi caso es como un puente en el que yo me balanceo para sopesar cada una de las atrocidades que ha hecho el régimen contra mi persona.

Atrocidades que enumero para no olvidarlas, para no caer en la misericordia. Atrocidades que ha cometido el régimen cubano contra mí solo por pensar diferente, por defender la patria, por querer un país plural y democrático, por escribir poesía.

Atrocidades que el régimen cubano sigue cometiendo contra mi persona, porque me tienen regulado y no me dejan salir de país, violando todos los días mis derechos humanos.

Por eso mi odio es real y lo volqué ese día hacia Díaz Canel luego de llamar al país a una guerra civil.

Supe que venía lo peor.

Y es que no se podía esperar menos de un régimen totalitario que abarca cada aspecto del diario cubano. Un régimen que actúa como una máquina de guerra y devora a todo aquel que se le enfrente. Por suerte, como escribí antes, los cubanos y las cubanas siempre nos las hemos arreglado para hacerle frente a la dictadura.

Y no desde hace unos meses, sino desde hace unos cuatro años, cuando un grupo de artistas se unió en la campaña contra el Decreto 349. Me atrevo a asegurar que el 11J no tuvo su comienzo con el hashtag #SOSCuba, sino que empezó a gestarse cuando un grupo de artistas decidimos pelear contra un decreto ley abominable que cercenaba nuestra libertad creativa y la libertad de expresión en general.

Cada una de las acciones que hicimos, durante estos últimos años, cada golpe de creatividad, de irreverencia, de encarcelamientos, de arrestos, de interrogatorios, fue lo que nos trajo hasta aquí. Los hechos hablan por sí solos.

Por eso sabía que Cuba estaba a punto de estallar y en un interrogatorio que me hicieron en noviembre del 2020, durante el acuartelamiento del Movimiento San Isidro, se lo dejé claro “al compañero que me atiende”: “Cuba va a estallar. Cuba va a implosionar y va a ser muy feo. Van a morir personas y la culpa será de ustedes”.

Así se lo dije y una semana después estaba yo manifestándome frente a un cordón con más de 50 policías, gritándoles “Abajo la dictadura” en la calle 11 y 2, a una cuadra del Ministerio de Cultura.

Y eso solo fue el tráiler. Esas 500 personas el 27 de noviembre, manifestándose en el Vedado, fueron el preludeo de las miles de personas que salieron a protestar el 11 de julio del 2021 por todo el país.

Manifestaciones que hubieran seguido su carácter pacífico de no ser por la orden criminal que dio Miguel Díaz Canel Bermúdez. Una orden que luego se convirtió en un baño de violencia y sangre dejando al menos un muerto y miles de detenidos, niños y niñas entre ellos.

Duele mucho ver las fotos y los vídeos de la represión ejercida por las fuerzas antimotines. Duele ver como atacaron sin piedad a una población indefensa, que lo único que hacía era pedir la libertad de un pueblo que ya se cansó. Un pueblo que ya no quiere más comunismo.

Un pueblo que está sufriendo el colapso sanitario y ve como el gobierno se escuda en justificaciones banales, y en reafirmaciones revolucionarias que no llevan a ninguna parte, y que mucho menos van a rescatar a este país del fango. Porque este país es un estado fallido.

Quizás por cada una de esas cuestiones, yo estaba tan alterado los días previos del 11J. Quizás mi cuerpo estaba presintiendo que algo grande estaba por pasar.

Tanto fue así que mi madre me llegó a decir que yo estaba alterado porque sabía que las manifestaciones iban a ocurrir. Me hubiera gustado que tuviera razón, la verdad.

Porque si bien ya yo presentía que Cuba iba a tomar las calles, no sabía cuándo, ni qué día, ni bajo qué justificación. Eso sí, el día 29 de junio escribí esto en mi muro de Facebook:

¿Hasta cuándo es esto? ¿Hasta cuándo el régimen va a seguir con el alto índice de represión? Aunque nos metan presos a todos y todas, no van a poder sostener a esta Isla.

Porque el país no da más.

Le digo al régimen que no espere por los EEUU, que ellos no van a mover un dedo, y el Parlamento Europeo pronto va a poner fecha límite para hacer cumplir su resolución.

¿Y luego qué?

Régimen, entiendan que nadie nos va a salvar. Este es el momento que tienen para recapacitar. Cuba explota y será un gran baño de sangre, y la culpa será de ustedes.

Este es el momento para que cesen con la locura.

Ya tienen a todo el país exigiéndoles que liberen a los presos políticos, y luego les exigirán todo lo demás.

Régimen, paren la locura ya, la política no cabe en la azucarera, La Habana no cabe en Guanabacoa ni Cuba cabe en Villa Marista.

Reflexionen ahora, y dejen de empujar. Detengan el sinsentido este que tienen armado y preocupense de verdad por los problemas urgentes.

Régimen, Cuba está muriendo, y es por culpa de ustedes.

La verdad siempre triunfa.

Bendiciones y buenos días.

LOS DESATINOS DE UNOS MANDAMASES PREPOTENTES Y SOBERBIOS

Luis Cino

Con su modo de encarar a tiros y a palos las multitudinarias protestas de los días 11 y 12 de julio, y las medidas tomadas en las semanas posteriores con las que esperan evitar que puedan repetirse, Miguel Díaz-Canel y sus ministros se han confirmado como el más torpe, chapucero e inepto equipo de gobierno que pueda concebirse.

Primero fue la orden de combate dada por Díaz-Canel a “los revolucionarios” para enfrentar a los manifestantes en las calles, lo que equivalió a intentar apagar un fuego vertiéndole encima alcohol de reverbero. Luego de eso, cuando dio marcha atrás, llamando a la concordia y la armonía entre cubanos, a decir no al odio y la violencia, su discurso, en el que no pudo evitar que asomaran los epítetos despectivos, la soberbia y la guapería, sonó hueco, poco convincente, hipócrita.

Cómo creer en ese llamado a la concordia mientras continuaban los arrestos y seguía a toda mecha por todos los medios oficialistas y en boca del propio mandatario la narrativa llena de mentiras y manipulaciones ridículas que pretendía presentar las protestas como “un golpe blando basado en las instrucciones de un manual subversivo sobre guerra no convencional del gobierno norteamericano”, y a los millares de personas que participaron en ellas como “marginales, delincuentes, antisociales, instigados y pagados desde Miami”, y “personas confundidas agobiadas por las privaciones provocadas por el bloqueo”.

Las medidas tomadas presuntamente para aliviar el caos económico son insuficientes y por su testarudo apego a la economía centralizada socialista y la hegemonía de la empresa estatal, condenadas de antemano al fracaso. Como la ley de MIPYMES, que, en lugar de estimular, traba e impone limitaciones absurdas y contraproducentes al emprendimiento privado.

Con su llamado a ponerle corazón a Cuba y un derroche de demagogia, Díaz-Canel parece estar en una campaña electoral. Lo mismo recorre algunos de los barrios más depauperados de la capital, y donde más fuertes fueron las protestas, como La Guinera, Los Sitios, San Isidro y Tamarindo, que sostiene reuniones con estudiantes, deportistas, evangélicos, santeros, espiritistas y todo tipo de musulungos que se presten para la jugada.

Solo así, luego de oír sus gritos y de ver su indignación desbordada, fue que se acordaron los gordiflones del PCC de los millares de personas que malviven en las villas miseria del socialismo castrista.

En La Guinera y otros de los llamados “barrios marginales”, Díaz-Canel y otros altos dirigentes del Partido y del Gobierno, rodeados más por segurosos que por simpatizantes, revisaron las reparaciones de calles, de algunas fachadas y acometidas de agua y salideros, simularon preocupación y cordialidad, dieron muela, mucha muela, y antes de largarse en sus carros, prometieron cosas que, como es costumbre suya, difícilmente cumplirán, porque “todos sabemos, compañeros, el brutal bloqueo yanqui, que nos impide bla bla bla...”

El pánico del régimen ha sido puesto al descubierto por la implementación del fascistoide Decreto Ley 35, con el que pretenden amordazar a los cubanos también en el ciberespacio, colar a la Seguridad del Estado y sus chivatos en las redes sociales, cual si no les bastara con las ciberclarias.

En realidad, tienen motivos los mandamases para tenerle pavor a este pueblo desesperanzado, hambreado y falto de medicinas en el peor momento de la pandemia. Por eso mismo, debían ser más cuidadosos con sus políticas y con cada paso que dan. Pero su soberbia los pierde.

¿De veras creerán los mandamases que todo este caos que amenaza con alcanzar proporciones apocalípticas se va a resolver con caravanas contra el bloqueo, actos de reafirmación revolucionaria, cancioncitas, consignas ridículas y mentiras en el NTV?

Vuelven a equivocarse. Como mismo se equivocaron cuando se negaron a ver el estallido social que vendría como consecuencia de la testaruda trabazón de las fuerzas productivas por la receta estatista y métodos que recordaban el comunismo de guerra bolchevique, y la aplicación, en el peor momento posible, en plena pandemia, de un “reordenamiento económico” que encareció los precios a niveles estratosféricos y nos ha puesto al borde de la hambruna.

Si no toman medidas de calado para mejorar la muy precaria vida de los cubanos y no se deciden a hacer reformas democráticas, no demorará mucho el próximo estallido.

Los mandamases no deben olvidar que el pueblo ha dicho alto y claro en las calles que quiere libertad, y no se va a conformar con que arreglen los baches, les repartan tres libras de arroz adicionales y un poco más de comida por la libreta de abastecimiento.

luicino2012@gmail.com

QUE LA VIRGEN NOS PROTEJA

Mauricio Mendoza

Al momento de escribir este texto, han transcurrido dos meses de las manifestaciones masivas del pasado 11 de julio y se acerca el primer aniversario de la protesta frente al Ministerio de Cultura, el 27 de noviembre del 2020. Haciendo un bosquejo sobre el panorama actual, después de todas las críticas y la inconformidad manifiesta del pueblo cubano, no se puede afirmar que haya un progreso en materia de Derechos Humanos y libertad de expresión en la isla. El gobierno se mantiene en la posición de no ceder a las peticiones del pueblo que aclama apertura y libertades. El pero constante es culpar al gobierno norteamericano de injerencia para desarticular el proyecto sociopolítico vigente, en vez de buscar soluciones a las problemáticas que sumergen a Cuba en una de las mayores crisis económicas, sanitarias y de valores por la que haya atravesado.

El estallido social ocurrido el 11 de julio tuvo tanta repercusión a nivel nacional e internacional que, pese a los intentos del Estado de tergiversar lo ocurrido, como hizo con el 27N, las imágenes hablaron por sí solas. Hubo violencia y ya no se puede afirmar que todo el pueblo cubano apoya a la Revolución. En La Habana salieron a las calles personas provenientes de los barrios más pobres y marginados de la capital. Muchos de los manifestantes eran residentes de Centro Habana y Habana Vieja. Personas que subsisten en condiciones al límite, muchas hacinadas en los llamados solares, donde familias numerosas viven en inmuebles a veces en peligro de derrumbe y con espacios limitados.

Pese al discurso de inclusión que ha intentado vender la Revolución, en Cuba hay clases sociales marcadas, donde los más beneficiados son los que representan o apoyan a la cúpula de poder actual. En lo último de la balanza se sitúan las personas afrodescendientes, quienes conforman en su mayoría las periferias y comunidades en crisis. Son estos quienes en verdad sufren el olvido marcado por el racismo institucional, que si bien no surge en 1959 se ha mantenido y tratado como un tema tabú sin solución.

Después del 11J, los funcionarios públicos buscan tamizar toda una infraestructura de incompetencia orquestando ciertos diálogos con determinados

sectores y figuras que aparentemente representan una porción crítica, y así dan una imagen democrática y de apertura a la libertad de expresión. En estos debates han excluido a la oposición cubana, que lleva años pidiendo ser escuchada y tomada en cuenta con sus proposiciones. De hecho, han encarcelado a ciertas figuras visibles y representativas para sacarlas del actuar político. Tampoco han sido invitados los periodistas independientes, foco de los ataques gubernamentales por exponer al mundo lo que ocurre día a día en la nación.

La implementación del Decreto Ley 35 es otra investida más contra la libertad de expresión, continuidad al Decreto Ley 370 y el 349. Por ende, no se puede tratar esto como algo nuevo, sino como el escarmiento estatal hacia las voces críticas que se alzaron con más fuerza después del 11J. Un mecanismo que las instituciones tendrán a mano para utilizar a conveniencia en los momentos que les parezca oportuno para callar las voces disidentes.

En medio de todo este caos referente a la libertad de expresión, los Derechos Humanos y las carencias económicas de los cubanos, también se desmoronan dos sectores que Cuba vendía como pilares de la Revolución: la salud y la educación. La crisis sanitaria que ha generado el Covid-19 ha dejado al descubierto

la farsa que es el sistema médico cubano, donde los hospitales carecen de higiene, personal y medicamentos para atender a los pacientes. A esto se ha unido un mercado negro farmacéutico donde los medicamentos rebasan los mil y dos mil pesos, monto que representa el cincuenta por ciento y el salario mínimo de un cubano promedio. Al tiempo que los epicentros del Covid van pasando de provincia en provincia sin un descenso real en los picos de contagios.

A casi dos años de la llegada del virus y el cierre de las escuelas, el sistema educacional tampoco se ha podido restablecer de la crisis. Hay intentos mediante teleclases para que las enseñanzas básica, media y universitaria continúen, pero hasta el momento no hay nada que permita a los estudiantes recibir de forma correcta sus materias. En la enseñanza universitaria se han creado plataformas digitales para que los alumnos puedan recibir el contenido, mas las quejas de los mismos con respecto al mal funcionamiento de dichos sitios evidencian que esta modalidad también es un desastre.

A grandes rasgos, el régimen dirigido por Miguel Díaz-Canel promueve a diario la violencia e intolerancia contra quienes se oponen al sistema, y no solo en la isla sino, también, fuera del ámbito nacional. Esto se puso de manifiesto en los ataques físicos que recibieron la curadora de arte y activista Anamely Ramos, los

periodistas José Raúl Gallego y Claudia Padrón Cueto y demás participantes que se manifestaban frente a la embajada de Cuba en México el pasado 17 de septiembre contra las políticas del mandatario cubano.

La desilusión que viven los cubanos abarca todas las generaciones. Los jóvenes no ven futuro en el país que los vio nacer y creen que la solución está en emigrar, mientras los más adultos observan con la desilusión del fracaso. Entretanto, el poder no piensa dar su brazo a torcer; lo único que nos queda es seguir haciendo presión en busca de alcanzar más libertades y rezar porque la virgen nos proteja.

HASTA EL FIN DE LA DICTADURA

Idabell Rosales

En gran parte, los exiliados suelen mantener la economía de su país natal. A 62 años de dictadura comunista, los cubanos exiliados también debemos estar generando grupos de trabajo, o apoyando a aquellos que incluyan a los diversos sectores de la población para una transición pacífica en Cuba.

Seguir trabajando en las estrategias calle-redes resulta fundamental. En este caso, particularmente el de tomar las calles, soy de la teoría que, de trabajar más con el pueblo del exilio, movilizándonos en distintas plazas, parques, en marchas como la que se logró el 26 de julio pasado en Washington, tendremos mucho más impacto. Organizándonos en el exilio, buscando más aliados a nivel internacional, mostrándoles las pruebas irrefutables de que Cuba es una dictadura, contribuiremos decisivamente a acelerar la liberación.

Después del 11 de julio, la historia de Cuba es otra. Ha habido varios parteaguas, pero este día en especial marcó un antes y un después, mucho más para quienes piensan que la liberación de Cuba compete principalmente a los cubanos que han quedado en la isla. Ojalá vuelvan a protestar en las calles, pero que la libertad no dependa solamente de eso.

Como he dicho en otras ocasiones, no soy de quienes piensan que la libertad de Cuba se logrará solamente con cubanos que viven dentro, sino que para la libertad de Cuba es imprescindible contar con el exilio.

Muy agradecida de la convocatoria de tantos cubanos. Una jornada maravillosa, donde había demócratas, republicanos e independientes como yo. La Cuba que quiero, diversa. Estuvimos en Washington D.C., Madrid y muchas otras ciudades este 25 y 26 de julio, y vamos a estar donde tengamos que estar. Es momento de seguir, de darnos el lugar que nos corresponde. Se trata de ayudar a nuestros hermanos y de ayudarnos nosotros mismos para salir de este absurdo. Para salir de la prisión totalitaria, porque aun en el exterior hemos sido prisioneros de un sistema tentacular que alimentamos con nuestras remesas.

La economía de los exitosos empresarios cubanos es suficiente para la infraestructura que necesitará, en

principio, la reconstrucción nacional. No podemos temerle al día después, debemos visualizarlo y ya estamos apresurándolo.

Nos toca a los cubanos exiliados accionar más que reaccionar. Coordinar encuentros para seguir empoderando al exilio cubano y al cubano en la isla. Siéntase un influencer y no dude que un tweet o un post en Facebook, o en cualquier otra red social, pueden marcar diferencias. Siéntase parte del cambio.

Al exilio le toca recobrar nuestro valor como pueblo, es definitorio. Acabar con la psicología dependiente. Trabajar en estrategias conjuntas con nuestros

hermanos en la isla. El exilio es la voz del pueblo sufrido de dentro y de afuera. No podemos desmovilizarnos. Ya perdimos el miedo y conocemos nuestro poder.

Los exiliados colombianos y dominicanos, por citar dos ejemplos cercanos, pueden votar en las elecciones de su país. ¿Por qué los cubanos exiliados no? Pues, primero, porque en Cuba no hay un sistema electoral creíble, y porque hemos servido para calzarlos en el poder.

Han silenciado nuestra voz durante muchos años y ya nos cansamos. No hay vuelta atrás, seguiremos en las calles, seguiremos en las redes, seguiremos en los foros internacionales. Hasta el fin de la dictadura.

PALOS DE CIEGO

Armando Añel

Un nuevo decreto ley ha asomado la nariz en Cuba, otra vez empeñado en abusar del mismo de siempre: el pueblo cubano.

Se trata del 35 de “las telecomunicaciones, las tecnologías de la información y la comunicación y del uso del espectro radioeléctrico”. Los más cercanos en el tiempo, los decretos 349 y el 370, respondían a la misma dinámica opresora y se han revelado incapaces de contener el espíritu de liberación que cada vez más ansiosamente respira la Cuba profunda.

De entrada, en su artículo 3 inciso A, este Decreto Ley 35 declara, vía Gaceta de Cuba, que su objetivo es “coadyuvar a que la utilización de los servicios de telecomunicaciones sean un instrumento para la defensa de la Revolución”.

Y ya sabemos que “revolución” significa, en octubre de 2021 en Cuba pero desde hace seis décadas, censura, abuso, represión, miseria, disparate y muerte.

Tras las manifestaciones masivas del 11 julio pasado, puede decirse que la dictadura castrocanalista ha reaccionado ofreciendo dos tipos de respuestas clásicas en estado de totalitarismo: zanahoria y palo:

a) Módulos alimenticios de donación sorpresivamente gratuitos, y digo sorpresivamente porque el régimen acostumbra a hacer caja con la ayuda internacional (la zanahoria). b) Decreto Ley 35, chivos expiatorios y represión, mucha represión (el palo).

Relacionado con esto: En agosto pasado el primer ministro cubano Manuel Marrero intentó minimizar las denuncias por la escasez de medicamentos en Cuba asegurando que la población reclama más por “la mala atención de los médicos”. Resulta que los otrora ejemplares profesionales de la salud cubanos pasaban a convertirse en maltratadores. Otro ejemplo de búsqueda de chivos expiatorios por parte de la dirigencia con el objetivo de evadir responsabilidades (palo a falta de zanahoria).

Como advirtió un doctor habanero en las redes tras la descarada justificación de Marrero, se trata de “la misma

administración que se preocupa por comprar más patrullas que ambulancias”.

Y como decíamos al principio, tanta represión y tanto decreto solo han servido, en los últimos tres años, para estimular todavía más las ansias de libertad de la sociedad cubana.

A más palos de ciego contra el pueblo, menos zanahoria para el Poder. La nueva iniciativa de la sociedad civil cubana, la manifestación anunciada para el próximo 15 de noviembre de 2021, vuelve a poner al castrismo en tres y dos.

DEL 11J AL 15N (CITAS DE LA RED)

“**E**s irresponsable y absurdo culpar y reprimir a un pueblo que se ha sacrificado y lo ha dado todo durante décadas para sostener un régimen que al final lo que hace es encarcelarlo. Desde hace mucho tiempo, he venido expresando las injusticias y errores en la política y gobierno de mi país. En el año 1992 tuve la convicción de que definitivamente el sistema cubano había fracasado y lo denuncié. Ahora reitero mis pronunciamientos y confío en el pueblo cubano para buscar el mejor sistema posible de convivencia y prosperidad, con libertades plenas, sin represión y sin hambre. Creo en los jóvenes, que con la ayuda de todos los cubanos deben ser y serán el motor del cambio. A los 78 años, seguiré expresando estas mismas opiniones mientras mi salud me lo permita”. **Pablo Milanés en Facebook**

“De los cientos de videos subidos a las redes desde el 11J hay uno, muy significativo, que retrata otra Cuba, por encima de cualquier ordenanza. La Cuba que desde el 11J rompió los paradigmas, atados a la creencia de un pueblo callado y sumiso, fue la misma de ese video, en alguna provincia del centro de la Isla, donde un grupo de policías que intentaba detener el paso de unos manifestantes se apartó. La multitud agradeció con aplausos y agradecimientos, y continuó su camino libre y pacíficamente. Ese es el país que dejó de ser $2+2=5$. El mismo donde, si yo aun fuera militar, no tendría que pensar en quién se está manifestando con las manos alzadas, reclamando lo mismo que me afecta, como un justo servidor público y representante, también, de la sociedad civil cubana”. **Ricardo Acostarana en Cubastudygroup.org/blog**

“Si las autoridades cubanas autorizan la manifestación del próximo 15 de noviembre, estarán reconociendo un derecho que los cubanos, al menos, se dieron a sí mismos en la constitución de 2019. Si no la autorizan, porque no está en función de los fines de la ‘sociedad socialista’, tendrán que explicar cuáles exactamente son esos fines y cómo una marcha contra la violencia está en contradicción con dichos fines. Si no la autorizan utilizando el argumento del ‘golpe blando’, tendrán que explicar por qué ellos tienen más moral acudiendo a los ‘golpes duros’ de la represión del 11J. Si al final acuden

a los argumentos del bloqueo, la pandemia, o incluso al silencio administrativo, sobre una petición que está en todos los rincones de las redes cubanas, no sólo habrán quedado como los traidores de la constitución en la que pretenden hallar legitimidad, sino que además y, sobre todo, mostrarán que son unos cobardes. Los cubanos, por lo general, tendemos a perdonar y a respetar todo, menos ser pesado, o peor... ser cobarde. ¡Buena suerte con esa negación!”. **Guena Rod en Facebook**

“La manifestación convocada por ‘Archipiélago’ y todo grupo ciudadano que se sume a la iniciativa para el 15 de noviembre de 2021 constituye un ejercicio de civismo. Somos ciudadanos dispuestos a exigir por vías pacíficas los necesarios cambios que necesita la Nación. Llamamos a todos los hijos de esta tierra a la cultura del encuentro, al respeto del otro, a dialogar las diferencias entre ciudadanos, rechazar la ofensa y el insulto. Nuestra Plataforma no es un partido político, como bien lo demuestra la diversidad de visiones e ideas que perviven en nuestro interior, este rasgo nos conduce a caminar por la compleja ruta del pluralismo. Cualquier convocatoria a la violencia se aleja y no pertenece a nuestra invitación a la manifestación. Queremos dejar atrás 62 años de actos de repudio, de violencia de Estado y rencores impuestos. Caminemos

como ciudadanos dispuestos a fortalecer este mar de islas que se expresa en la exigencia firme y el camino sin retorno, porque nuestra finalidad es la democracia. Recordemos, Cuba, ¡la esperanza ya viene!”. **Lara Crofts en Facebook**

“Este 8 de octubre, la realización de la marcha del 15N ya estaba notificada ante las autoridades de Las Tunas, Holguín, La Habana, Santa Clara, Nuevitas, Cienfuegos, Guantánamo, Pinar del Río, Consolación del Sur y Briones Montoto. En Santiago de Cuba y Palma Soriano también hay cubanos interesados en participar, pero fuerzas represoras han impedido, con arrestos, la entrega de las cartas de notificación en estas localidades. La Marcha Cívica por el Cambio tiene como objetivo exigir a las autoridades un alto a la violencia desmedida contra quienes no comparten el sistema comunista y un respeto a los derechos humanos”. **Periódico Cubano**

“La situación de Cuba cambió radicalmente después del 11 de julio. Este nuevo momento nos impele a la unidad, pero conservando y diversificando las alianzas. Que no puedan adivinar por dónde saldremos. Eso supone cuidar a los que siempre estuvieron y a la vez dejar que los que van llegando actúen con autonomía y libertad. Al final, es eso lo que queremos: más libertad para todos”. **Anamelys Ramos en Facebook**

RESEÑAS

YACERNO



Para evitar el vuelo (Yasser Castellanos)

11J: NUEVO DÍA DE LA INDEPENDENCIA EN CUBA

Suanet Alfonso

Para los cubanos que han despertado del largo letargo; para todos los desafectos; para los que aún padecen dentro de una cárcel cubana por haber tenido el coraje de reclamar sus derechos en las calles; para los que son sistemáticamente acosados por denunciar en las redes sociales las injusticias y arbitrariedades del régimen; para las madres y familiares de los encarcelados y de los desaparecidos, *11J Cuba: Crónicas de un estallido social tras 62 años de dictadura*, ya disponible en Amazon, resultará una experiencia de identificación instantánea. Lo tomarán como suyo, como salido de su conciencia; de cierta manera, lo sentirán como un acto de justicia porque está escrito, precisamente, para no dejar que se borren las memorias de tanto valor y dolor al mismo tiempo.

Cuando recordamos una gesta de libertad, la estamos reivindicando. Arsenio Rodríguez Quintana, como el

historiador que es, inicia el libro con un recordatorio martiano que resume la estrategia principal de la lucha que hoy continúa: “Lo que importa es que todos los cubanos buenos, activos, se junten con libertad y sinceridad”. Y sigue exponiendo las circunstancias que llevaron a la catarsis generalizada del 11 de julio del 2021 (11J), el estallido social más significativo, por masivo y espontáneo, tras 62 años de adoctrinamiento sistemático y de que hayan sido coartadas todas las libertades en Cuba.

El libro abunda en testimonios gráficos, cada imagen va dando fe de la magnitud del estallido social, incluyendo la sobrecogedora de portada, síntesis de la rebelión ciudadana, de un pueblo que llegó al hartazgo. El agravamiento de la crisis económica que ha llevado a un estado de depauperación la vida del cubano de a pie; la crisis sanitaria con su detonante máximo, la pandemia del Covid-19; la visibilidad cada vez mayor de las injusticias del gobierno expuestas a través de las redes sociales; la lucha firme de la disidencia artística y de los activistas políticos: todo se sumó para que la toma de conciencia, la indignación y la desesperación de amplios sectores de la sociedad cubana los impulsara a salir a las calles a reclamar un cambio, gritando las nuevas consignas contra el régimen con las que visceralmente se identifica la mayor parte de

la población cubana, marcando el 11J un antes y un después en la gesta contemporánea por la libertad.

Las protestas masivas por toda Cuba del 11J, y en días posteriores, sacudieron uno de los pilares en los que se ha sostenido la dictadura: el miedo y la creencia de la inutilidad de enfrentarse a un totalitarismo que parecía inmutable: ya todos saben que no lo es, oprimidos y opresores. Cuando la gente pierde el miedo, las carencias acosan y la represión no cesa, la continuidad de los estallidos sociales está garantizada. Solo la soberbia y las mentes obsoletas de los dirigentes cubanos les impiden reconocer el fracaso de su política. La ceguera de los opresores es proporcional a su incapacidad de ejercer el poder con justicia. Gandhi, paradigma de la lucha no violenta, dijo: "Cuando una ley es injusta, lo correcto es desobedecer". De ahí la necesidad de cuestionar cada decreto arbitrario puesto al servicio de coartar libertades; cuando la ley es usada para reprimir a lo más vulnerables, a los que en realidad debe proteger, lo único que puede hacer la justicia es oponerse al poder con una irreverencia ética que lo ponga en jaque.

Si no nos indignamos, si no protestamos, si no denunciemos, estaremos condenados a morir en vida, a morir como nación. Por el contrario, si se siguen sumando las voces y los gritos de libertad, esta

irreverencia generalizada nos salvará del hundimiento por el peso de tantas agonías acumuladas.

El 11 de julio de 2021 el pueblo puso en el foco todas las evidencias del deterioro y la destrucción que subyace en la sociedad cubana, pero la mayor evidencia ha sido hasta dónde es capaz de llegar la dictadura con tal de perpetuarse. El 11J fue el comienzo del fin del totalitarismo, un cambio de giro vaticinando la transición inevitable hacia las reformas económicas, la apertura hacia la democracia y el futuro ejercicio de las libertades plenas, que se seguirán luchando hasta materializarse. El 11J cristalizó de manera memorable la lucha sostenida por la disidencia histórica, y por la disidencia artística y de opositores políticos que se reactivó con los acuartelados de San Isidro y el movimiento creado a partir de este suceso. En el presente, la disidencia es masiva, la disidencia somos todos aquellos que gritamos "¡Patria y vida!" y "¡Díaz Canel, singao!": el pueblo dentro y fuera de Cuba.

Tomarle el pulso a estos tiempos vertiginosos, convulsos, y hacerlo con la minuciosidad, la profundidad, la transparencia reveladora y la inmediatez con que lo hace Arsenio Rodríguez Quintana en este libro, y en cada uno de sus libros anteriores, es una ardua labor digna de admirar y, por supuesto, de agradecer infinitamente. Es, sin dudas, un acto de justicia.

EL LIBRO DEL 11J

Arsenio Rodríguez Quintana

El 11 de julio de 2021 quedará para siempre en la memoria social y cívica de la historia de Cuba como la fecha en que, tras 62 años de dictadura, el pueblo, por primera vez de forma masiva y espontánea, en más de 58 puntos de la geografía cubana (municipios y ciudades), estalló contra el gobierno con consignas de cambio de sistema: ¡Abajo la dictadura!, ¡Libertad!, ¡Patria y vida! y una muy clara que define el rechazo generalizado al gobernante Miguel Díaz Canel, impuesto por Raúl Castro: ¡Díaz Canel, singao!

Daba la sensación de que los indignados de este estallido pretendían resistir en las calles principales, donde se aglomeraban para que sus exigencias fueran atendidas, tratando de restaurar la democracia directa que Aristóteles definió con hermosas palabras. No fue así, a pesar de que se posicionaron ante el poder político y policial en casi todos los municipios cubanos.

El libro *11J Cuba: Crónicas de un estallido social tras 62 años de dictadura*, trata de enumerar las causas de la protesta, y sobre todo las conexiones históricas con otros estallidos sociales que han ocurrido en Cuba de forma muy diferente. De alguna forma sigue la estela de mis cuadernos anteriores *Los acuartelados de San Isidro. Crónicas sobre disidencia artística en Cuba (1961-2021)* y *Adiós al miedo en Cuba: ¡Hola Libertad!* En ambas obras hay una crónica detallada del deterioro de las libertades en Cuba y el recrudecimiento de la represión del gobierno hacia los disidentes, que solo ha ido en aumento desde finales del 2020. Aunque en ambos hay paralelismos históricos de disidencias artísticas y políticas que vienen de años anteriores.

Los acuartelados tomaron protagonismo por el encarcelamiento del rapero Denis Solís, del Movimiento San Isidro (MSI). Antes del 11J, Maykel Osorbo y Esteban Rodríguez, del MSI, y Hamlet Lavastida, del 27N, ya estaban en la cárcel, lo que da una idea del deterioro de las libertades en Cuba.

Hoy, tras el 11J, casi todos los líderes de los movimientos de activismo político están encarcelados, aunque el gobierno sabe que no fueron responsables directos del estallido. José Daniel Ferrer, líder de UNPACU, quien salió como miles de cubanos ese día, ya ha sido condenado a cuatro años de cárcel. El artista contestatario Luis

Manuel Otero Alcántara espera juicio. La dictadura esperaba el mínimo motivo para sacarlos de circulación por su influencia en las redes.

Los indignados cubanos (mayoritariamente jóvenes) que salieron a las 11 de la mañana del 11 de julio en San Antonio de los Baños, lograron un efecto réplica en las redes desde el extremo más oriental de Cuba, Palma Soriano, al otro extremo en Pinar del Río y la Isla de la Juventud. Un efecto tsunami emocional que duró, aunque con menos intensidad, varios días.

No es casual que desde finales de junio de este año cubanos dentro y fuera de Cuba, en las redes sociales, iniciaran una campaña de solicitud de ayuda humanitaria con los hashtags #SOSCuba y #SOSMatanzas, esta última ciudad en alusión a la provincia que se ha convertido en epicentro de la pandemia del Covid en la Isla. Se unieron a esta campaña Daddy Yankee, Residente y Mia Khalifa, entre muchos otros artistas cubanos y no cubanos. La campaña se convirtió en tendencia en Twitter el sábado 10 de julio.

La negativa del gobierno de Díaz Canel a reconocer su responsabilidad en la crisis, y el hecho de asociar los pedidos de ayuda con supuestos intentos desestabilizadores de Estados Unidos (siempre el “imperialismo yanqui”), fueron claves para hacer estallar a gran parte de la población en todo el país.

Lo anterior, unido al deterioro material de la vida de los cubanos durante décadas, sin esperanza de salir de la situación debido a la mala gestión económica del Estado cubano en los últimos 62 años, más el catalizador más importante, la pandemia Covid, puso de manifiesto las fracturas ya existentes en la sociedad: la falta de protección social, la desconfianza en las instituciones cubanas, la percepción de incompetencia o corrupción generalizada de los hijos de los militares y dirigentes, la falta de libertades y el creciente rechazo a la dictadura.



NARRATIVA

Tu luz (Yasser Castellanos)

DEL CENTRO Y LA PERIFERIA

Orlando Freire

Todos voltearon sus cabezas casi al unísono. Fue una reacción en cadena que siguió a la mirada hacia atrás de uno de los sentados en la primera hilera de sillas, como si presintieran que algún acontecimiento extraordinario rodearía con un hálito de misterio el inicio de la ceremonia. Y lo vieron avanzar a través del estrecho pasillo, orondo, la frente altiva, cual Gengis Khan por aldea conquistada, exhibiendo la guayabera elegante que resaltaba su indiscutible condición de Jerarca de la cultura nacional. Detrás, a prudencial distancia, porque la jerarquía es la jerarquía, marchaban la esposa y la hija del Jerarca, con la misma progenie que la del Gallardo, el orgullo de quienes se saben egocéntricas, y la voluntad de conducirse como tropa victoriosa pero no inclemente.

Permanecían vacías tres sillas en el centro del salón, y a ti, Ernestico, te asaltó la curiosidad de desentrañar

si los invitados a esta singular fiesta de bodas seguían el consejo de Jesús que conocieron por San Lucas, y evitaban escoger los asientos de honor en la mesa por temor a ser desplazados de los mismos, u obedeció a una decisión de los organizadores de no ocuparlos para que esa noche la premiación del evento literario se adornara con una presencia distinguida.

Si tú escribieras como desentrañas, de seguro habrías ganado este concurso, Ernestico. Ya presentes el porqué de los asientos del Centro, porque si el Jerarca se ubica en la primera fila, enseguida empiezan los comentarios de que los últimos serán los primeros, o no van lejos los de adelante si los de atrás corren bien. Porque el Centro es el Centro. Esos tres sangre azul son núcleo, corazón, esencia, foco. Ustedes los periféricos apenas circunferencia, epidermis, escoria, penumbra.

Una rápida sucesión de ideas te llevó a desenredar la otra hipótesis. Cuando viste a la hija del Jerarca recordaste que era escritora, y que escribía cuentos, género sobre el que versaba el concurso. Comoquiera que era costumbre en los organizadores el informar a los agraciados con anticipación, intuiste que la afortunada descendiente sería la triunfadora, y la ilustre parentela oficiaría como palo referencial de una astilla vanagloriosa.

Sufriste en silencio la certeza de que tu presunción se hiciera realidad, y una vez más quedaras en el oscuro papel de participante con penas y sin glorias, y buscaras un chivo expiatorio en el inefectivo empleo del narrador, o la chatura de tu realismo antimágico, o el empobrecedor lenguaje, o la manifiesta incapacidad que exhibías para redactar un cuento largo, un cuentinovelado como ya lo nombran los críticos, esos que sirven para que los narradores poetizen y los poetas narren. Claro, Ernestico, en el fondo está la controversia entre Mañach y Lezama, y como tú eres un mañachniano te toca joderte. Lezama es el Centro. No entiendes la literatura de moda, como tampoco Mañach entendió la poesía de Lezama. Ahora la escritura es hacia adentro, endógena, poco comunicativa. La realidad es para sufrirla, no para reflejarla, chico. Pero, por Dios Ernestico, un poco más y el malestar te conduce a ignorar al Ilustre y su comitiva, ya ubicados muy cerca de los asientos que les servirían de pedestal, en el trajín cotidiano de quitarles el polvo a las sillas, pero de pie todavía como quienes aguardan por el merecido aplauso de la concurrencia.

Te convenciste de que ibas a ser el único que incurriría en la inadvertencia, pues sin dudas el resto de los presentes enfocaban su atención sobre los recién llegados. Algunos, colmados de amor propio y liberados ya del nerviosismo de la competencia, amasaban con deleite la posibilidad de estrechar la mano del Eximio.

Que importa enviar un cuento y no ser premiado por el jurado. Recibir la distinción bien podía tratarse de un hecho coyuntural, fortuito, adherirse a la tendencia prevaleciente: ya lo narrado no interesa, el tema, si lo hay, carece de trascendencia, el lenguaje deviene en personaje central, penetramos en un laberinto de excelente dominio lingüístico, técnica apabullante, pirotecnia verbal y gran dosis de ensayismo. ¡No te vayas a lamentar más! Lo que tienes que hacer es crecerte, empínate y anda. Mira el ejemplo de Lezama, que con tamaña adiposidad supo trasladarse de la Periferia al Centro. ¡Imítalo! Tú, en cambio, insistes en que afiliarse a la moda no necesariamente denota la real significación del que escribe. Ser conocido de un Jerarca de la cultura nacional, pensabas, constituye algo imperecedero, ajeno a los vaivenes de lo casuístico, excluyente de que la farándula literaria nos contemple como a unos neófitos.

Ya a punto de sentarse, el Insigne lanzó un primer saludo a los miembros del jurado. Estiró el brazo izquierdo con la mano en posición de decir adiós, después su puño se cerró, y finalmente dos de sus dedos adoptaron la señal de la victoria. Tras lo cual, sin perder el sonreír de la plena realización humana, se alisó con cuidado la guayabera impecable y comprobó que las dos escuderas habían ocupado sus asientos. Un claro mentís a esos que reservan esa prenda masculina sólo para mediocres,

oportunistas y seguros. Esa es una visión europeísta, y por tanto estrecha y parcialmente inexacta acerca de la realidad de la isla. Tú sabes, Ernestico, que también sirve para vestir a los Hidalgos, como éste que satisfecho por la recepción, afónica pero omnipresente, posó sus mustias asentaderas sobre la silla agradecida.

Los jueces del certamen reciprocaron enternecidos, como si un arcángel los iluminase desde el cielo. En nada se veían contrariados por la demora debido al acomodo de los arribantes. De existir cierto malestar en ellos era por la distancia que los separaba del Distinguido, y que les privaba en ese momento de un abrazo, una palmadita en el hombro, o un ósculo en el caso de las féminas con esta gloria de la nación. En el caso de los periféricos, Ernestico, no todos compartían tu intrascendencia. A veces las apariencias engañan. Por ejemplo, observa a aquel joven a quien el desenfreno instó a quebrar las normas protocolares, cual shiíta que idolatra a su Imán. Corrió a donde estaba el Glorioso y lo saludó emocionado. Un apretón de manos que se prolongaba, matizado por un intercambio de opiniones exponente de cierta intimidación, una inobjetable credencial para el mozuelo, al que de inmediato imaginaste una promoción sobresaliente de los talleres literarios, o un esperanzador pino nuevo de la Brigada Hermanos Saíz, tal vez algún discípulo aventajado del chino Heras, quizás un fiel representante de la más

reciente generación de poetas. Pero, sobre todo, ya una persona importante en esta peculiar velada literaria.

Sobrevino el dilatado comienzo. Uno de los integrantes del triunvirato justiciero leyó el acta que reflejaba el consenso conseguido tras las deliberaciones. Pero en el ambiente de aquel salón flotaba una atmósfera disociante. Parecía como si a nadie le interesara mucho concentrarse en lo que leían. La gente miraba de soslayo al Sobresaliente, espiaban sus gestos y comportamiento, y sobre todo se mantenían muy alertas ante el más mínimo ademán de saludo que transmitiera a un feliz destinatario. Hasta el propio triúnviro levantaba de vez en cuando la vista del papel para buscar el asentimiento del Caballero, cuyas pupilas se parapetaban detrás de unos cristales pulcrísimos que iban montados sobre una bella armadura niquelada, que era como de oro, ese mineral que acostumbran hurtar los morenos en la calle, muy distinta a tus rústicos espejuelos, Ernestico, confeccionados de un plástico horrible, herencia legítima de los tiempos en que la marea eslava desbordó el Mar Negro y contaminó el noroeste del Caribe.

Tú mismo reconoces que nunca antes un suceso no correspondiente a la ceremonia en sí hubiera monopolizado tu atención durante las muchas premiaciones en las que habías participado.

Confeccionaste un catálogo visual con las personas que aprovechaban la menor oportunidad y se levantaban de sus asientos para encontrarse con el Patricio: una visita al baño a orinar o alguna salida fugaz de la sala de reuniones. Formaban parte de una clase social superior. Aunque, a decir verdad, no todos refulgían con luz propia. Los había capaces de sostener una pequeña plática con el Benemérito, esos ameritaban que éste ignorara por unos minutos al lector. Dabas por descontado los méritos que acumulaban: una considerable obra publicada, miembros prestigiosos de la Unión de Escritores y Artistas, integrantes del consejo de redacción de alguna resucitada revista literaria, beneficiarios de giras al exterior o acreedores de que el filantrópico Fondo para el Desarrollo de la Educación y la Cultura les financiara la adquisición de un ordenador con que ponerse a tono con los tiempos desde la intimidad de sus hogares. Por supuesto, Ernestico, nos referimos al FONCE o al FONDE, como quieran llamarlo. Qué importa una denominación u otra en este mundo postmoderno donde no hay mayor postmodernidad que una sigla. Sí, ese ubicuo mecenas que lo mismo le resuelve una vivienda a un pintor, que unos espejuelos bifocales a un comediante, o le repara el ascensor a una bailarina, o le gestiona una operación en el extranjero a una escritora medio ciega, o le paga el pasaje a México al hijo de un director de orquesta, o le abona cien dólares al mes a un artista ocambo para

que desde su casa enarbole la condición de Centro. Las Personalidades son las Personalidades, Ernestico, no seas envidioso. Y un mecenazgo crea espacios, como tú dices, pero al propio tiempo los condiciona... Ya, ya, Ernestico, estás tomando por un derrotero que no conviene. La Perestroika hace tiempo que pasó de moda y en cualquier momento el Centro aduce que estás aplicando razonamientos extraliterarios, recuerda que la cadena siempre se quiebra por el eslabón más débil. Mejor te fijas en el segundo grupo, más numeroso que el anterior, quienes sólo lograban que el Admirable les estrechara la mano, pero sin mediar palabra u otro tipo de reverencia. Serían funcionarios anexos al sector de la cultura o en el mejor de los casos escritores de la periferia, con exiguas reservas de papel y los disquetes a cuestas para que un amigo piadoso les imprimiese algún texto. Otros acudían a saludar a la hija o la esposa del Brillante. Se inscribían en el círculo de amistades de una de ellas y el nivel no les alcanzaba para acceder directamente al padre de familia. Mas, ya de retirada, asimilaban jubilosos la cortés congratulación del Egregio.

En la base de esta pirámide privilegiada ubicaste a cinco o seis individuos, quienes más por voluntad que por derecho, se aferraron en obtener la bendición del Preclaro. Fue lamentable verlos mendigar un gesto amistoso, que apenas se limitaba a un frío contacto de

manos sin mirar a los ojos del intruso y con evidente maledicencia por el fastidio. Inoportunos principiantes que esporádicamente habrían coincidido en tertulias o recitales de poesía con esta cumbre de nuestras letras. ¡Qué siguieran machacando con la máquina de escribir y las copias ilegibles a papel carbón! ¿Y qué restaba para los vedados de la democracia en esta Grecia inventora de la democracia?. Eran unos desclasados que a esa hora debían sentir sobre sus espaldas el torrente acusador de los presentes. Tú, infeliz Ernestico, creías ser el centro (no el Centro) de la compasión colectiva al no provocar ni un anémico guiño de ojo del Esclarecido. Un impulso repentino casi te insta a pararte y correr hacia el trono, pasara lo que pasara, te ultrajaran o te humillasen. Pero no, el hombre debe darse su valor, te dijiste en un atinado arranque de dignidad que mantuvo tu cuerpo clavado en el asiento.

Llegó el momento culminante. Los jueces informaron que por decisión unánime el premio era compartido entre dos participantes. Por supuesto, el primer nombre mencionado fue el de la hija del Héroe. En medio de una salva de aplausos la joven se abrió paso por la fila de sillas y salió al pasillo en dirección al jurado. Esbelta, tiposa, de andar firme, una marcialidad ensayada, al compás del regio vestido maxifalda en el más fino estilo de un Pierre Cardin o un Christian Dior. Da igual. Lo importante es el exotismo de la firma que atestigua la

apertura de la isla hacia el mundo. El Epónimo aplaudía sin cesar, eufórico, como si rememorara el éxito de sus lúcidos poemas o las tantas ediciones de los trotamundos ensayos calibanescos en los que defendía a capa y espada la identidad latinoamericana.

Oh, sorpresa, sobre todo para ti, Ernestico. Parece que asistimos a un capítulo más de la rebelión de las masas. El otro premiado resultó ser un joven insípido, vestido con la última cuota de ropas de la libreta de racionamiento de productos industriales, quien con explícita inseguridad e implícita carencia de familiares en el extranjero que se ocupen de él, arrastró su insulsa existencia hasta llegar junto a su encopetada predecesora. Allí posaron para unas fotografías. Qué nítido contraste: la bella y la bestia, el Norte opulento y el Sur subdesarrollado, la princesa y el mendigo, el Centro y la Periferia, una concesión de Plejánov acerca de la cordialidad entre las clases sociales.

Se aflojaron las tensiones. Los organizadores proponían un receso que fungiría de transición relajadora para pasar a la actuación de un joven trovador. Era la oportunidad de pararse y estirar las piernas, ir al baño o beber un vaso de agua fría. Pero el Excelente continuaba en su silla. Miró a uno y otro lado e intercambió breves frases con su cónyuge e hija. Estaba contento, disfrutando la dicha que la vida le ofrecía a cada instante. Mas la

privacidad le duró poco, pues pronto fue rodeado por un grupo de simpatizantes que repetían la visita, esta vez con el pretexto de felicitar a la laureada. Había que reafirmar el lustre que se ostentaba.

De repente apareció entre la muchedumbre. Quizás muy pocos habían reparado en su presencia, sin embargo aquel hombre canoso, de ojos claros de luna llena y ademanes extratropicales se fue acercando hasta arribar al centro del salón. Actuó como un clásico rompe grupos. Al verlo, el Excelso abandonó su silla, apartó a los aduladores y se fundió en un estrecho abrazo con el flamante personaje. Las dos mujeres también se pusieron de pie en el acto, cual sirvientes que llevan con diligencia el escudo del Caballero, o mejor, listas para parangonarse con uno de su linaje. Quedaste extasiado Ernestico. Presentiste que acababas de conocer a otro grande de la cultura nacional. Cierto que no recordabas su nombre, pero esa cara te era familiar, seguro habrías leído algún libro suyo, o cualquier colaboración en la revista del Primado. A partir de esa noche tendrías mucho que contar a tus futuros hijos y nietos; no importa que tu condición ante ellos fuese la del beato frente al Mesías. Habrías estado cerca de dos seguros acreedores al Premio Nacional de Literatura, centristas conversos y confesos, y ahora más lezamianos que la familia Vitier-García Marruz, no importa si su procedencia fuese origenista, ciclonista o

lunista. Rectificar es de sabios, Ernestico, no digo yo si de simples intelectuales también, por muy centrípetos que sean.

Tras la emoción de este encuentro, ¿qué más podías pedir? Lo cierto fue que pronto te diste cuenta de que no aguantabas más en aquel lugar. Qué te importaban el trovador y el grupito de insistentes que seguían tras las huellas del Magnánimo y su familia. Preferible era salir y tomar la brisa de la noche. Pero no te hagas ilusiones, Ernestico, esta fue otra derrota literaria para ti. Y siempre que sucedía un descalabro era inevitable que te asaltaran malos pensamientos... ¿Que en qué se parece la democracia ateniense a muchos concursos literarios? Que la democracia ateniense era democracia sólo para algunos, y muchos concursos literarios son concursos sólo para algunos, para los que tienen un nombre, pues muchas veces las obras de los desconocidos, de los periféricos, no te dé pena reconocerlo, no son ni leídas... O aquella tarde en que visitaste la exposición de libros españoles en el Salón de los Pasos Perdidos en el Capitolio Nacional y te acercaste a la colección de los premios Cervantes, y viste nada más y nada menos que toda la novelística de Vargas Llosa, y después te informaron que esa colección iría para la Biblioteca Nacional, y te afilaste los dientes imaginando que al fin ibas a leer *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Conversación en la catedral* y *La guerra del fin del*

mundo. Pero qué decepción cuando comprobaste que a la Biblioteca Nacional no llegó nada de Vargas Llosa, los libros se quedaron por el camino, hicieron honor del salón donde se exhibían, o fueron a parar a las manos de esa fauna que esta noche se cogió para sí al Superior. Los estrangularías con tus propias manos...

Cuidado, Ernestico, tanta soberbia y ensimismamiento son peligrosos en una ciudad capital. Es verdad que escasea el combustible, pero no tanto como para cruzar una calle con la mente en las musarañas. Un poco más y resultas atropellado por un automóvil que salía de la actividad artístico-literaria. Como sucede en esos casos, quisiste ver la identidad del chofer, y éste comprobar lo desapercibido del peatón. Al timón iba el hombre canoso, de ojos claros de luna llena y ademanes extratropicales. Otra gloria de Cuba. Mas obsérvalo bien, no te predispongas. Cualquiera diría que intentaba desextratropicalizarse y hacerte un ademán para que subieras al auto. Lo que sucede es que tú no colaboras. Pero reconócelo, una persona excelente. Ese rostro no se olvida.

Todavía no cruces, mira detrás, en ese otro automóvil viaja la familia del Magnánimo. Lógicamente, el Monarca delante y las cortesanas en el asiento trasero. Y el Rey no va al timón; el chofer es un tipo arrabalero ciento por ciento. No Ernestico, no te admito que vayas

a calificarlo de una manera tan peyorativa. Eso que tú estás pensando, ahora se llama un trabajador social. Recuerda que los conceptos también evolucionan.

De regreso a tu casa, montado en un camello, no podías exorcizar las ideas que te agobiaban, a pesar de lo hostil que el urbano animalito era para el pensamiento. Porque en la época en que enviabas tus cuentos a los concursos literarios, un camello en el Sahara era un mamífero rumiante más alto y corpulento que el caballo, con el cuello largo y dos gibas en el dorso que servía para transportar a los habitantes del desierto. Pero aquí, en esta isla, más bien se trataba de un ORNI, o sea, un objeto rodante no identificado que se usaba para trasladar a los periféricos de un sitio a otro de la urbe. En resumidas cuentas, entre esta ínsula y el desierto casi todo es diferencia. Excepto el calor. El que hace allí por el día y el que reina aquí las veinticuatro horas. Calor para todo el mundo. Eso sí es democracia, Ernestico.

Esa cara tú la conocías. Lo habías visto en algún lugar, aunque no precisabas dónde ni cuándo. Es evidente que el plástico horrible de la armadura de tus espejuelos te está deteriorando los cristales. Fue menester que transcurrieran unos días para que lograras definir que aquel joven que te empujó o tú empujaste durante una cerrada curva en la que se internó el repleto e infernal camello, no era otro que el premiado junto a la hija del Jerarca.

MIRADA

Félix Luis Viera

La muchacha vio pasar a los hombres desbordando los tres camiones, lentos camino afuera, hacia el albergue.

Muchos de los hombres miraron a la muchacha, quien estaba de pie, junto a la puerta de la casa, con una flor mariposa prendida en un lado de la cabeza, cuya blancura contrastaba con su cabellera oscura. Aun algunos de los hombres, sin quitarle la vista, le dijeron algo en alta voz aludiendo a su figura, su belleza. De ellos, hubo uno que la miró más que los otros, más tiempo y más adentro tal vez.

Cuando los hombres llegaron al albergue revisaron, afianzaron, tensaron literas, determinaron el sitio más propicio para sus pertenencias.

Luego del almuerzo la mayoría se acostó. Ya se habían olvidado de la muchacha. Menos uno, el que más tiempo y más adentro la había mirado al pasar.

Luego del almuerzo la muchacha se acostó; no había olvidado la masa de hombres pasando sobre los tres camiones, pero sólo recordaba a uno: el que la había mirado como si lo hiciera por dentro, como si la mirara para toda la vida, pensó. Puso la flor mariposa en un vaso con agua sobre un mueble junto a la cama, y se durmió. Y soñó con el hombre que más adentro la había mirado al pasar.

El hombre se durmió, tratando de obviar el calor que parecía prensado, sólido, metiéndose como en bloques desde el techo hasta las literas. Soñó con la muchacha. Soñó unas trescientas veces con la muchacha en ese sueño de una hora más o menos. Siempre lo mismo: ella diciéndole adiós desde la puerta de su casa mientras él pasaba en el camión.

En ese mismo momento la muchacha soñaba que el hombre pasaba una vez tras otra en el camión y ella le decía adiós.

El hombre despertó de mal humor porque era un sueño ridículo. Pensó que los sueños, ya que lo son, podrían ser más prácticos, al menos un poco más ambiciosos, más abarcadores de esa realidad que debería ser propia de los sueños; pues, ya que lo son, se dijo, para qué sirve un sueño que ofrezca menos que una realidad.

La muchacha despertó de mal humor, pues, aunque los sueños sólo los sabe el que los sueña, se halló en este un poco estúpida por dedicarse únicamente a ver un hombre pasar y decirle adiós; sin hacer algo más que decirle adiós a un hombre que cruzaba constantemente en el camión y la miraba de esa forma que, estaba segura, nadie la había mirado y tal vez nadie la miraría nunca más. La muchacha se dijo que jamás el hombre sabría que ella había visto su mirada exactamente como él se la había dirigido, ni mucho menos, sabría que ella había soñado con él. Él, pensó, se entretiene ahora entre un grupo tan numeroso y ya no recuerda nada. Pero si pasara otra vez, si me mirara otra vez como entonces o como cuando lo soñé, no haría lo que hice en el sueño, sino que iría hacia él, le hablaría o le pediría que me hablara; entonces, este sueño me ha servido de algo, se dijo. Tomó la mariposa y se la puso en el cabello, donde la llevaba cuando cruzaron los hombres en los tres camiones.

El hombre se vistió y salió bajo las casuarinas que rodeaban al albergue, vio que las hojillas caídas habían formado un grueso colchón en el techo, que seguramente atenuaba el calor. Se sentía molesto porque estaba seguro de que la muchacha había mirado al grupo en cada camión y jamás sabría que él había sentido mirarla de otra manera, como si lo hiciera desde otra tierra humana diferente al resto. Pero es imposible,

se dijo, que ella mirara a una sola mirada que viaja en tan cerrado grupo en movimiento. Y molesto además porque luego había soñado con ella, con esa tontería de sueño, razonó, porque ella nunca sabría que él, alguien a quien no conocía, la había mirado de esa forma y luego había soñado con ella. Entonces meditó que este era un argumento decididamente contundente: él había soñado con ella, él, un desconocido, había soñado con ella, una desconocida. Si la viese de nuevo le diría todo esto, le diría, para empezar, que debía hablarle porque había soñado un sueño cretino donde la veía diciéndole adiós y él pasando constantemente, y eso no era justo; sí, le haría saber que este sueño le había prendido la soberbia y llevado a expresarle que no era justo que un hombre que sintió mirarla así como él lo hizo, estuviese sufriendo un rato después esa miseria de sueño con ella.

Sobre las tres y treinta la muchacha fue al portal. Unos minutos después salió al camino de tierra y miró hasta la curva donde este se perdía de vista; luego de la curva se hallaba el albergue. Sobre las tres y treinta el hombre pasó las lajas que hacían el caminillo desde el comedor al terraplén, miró hacia allá y vio la curva que mataba el camino ahí mismo, no era posible ver más allá, hacia la casa donde la había visto al pasar.

El sol estaba fuerte. Alrededor de las cuatro la muchacha volvió adentro, se acostó de nuevo y de nuevo colocó la mariposa en el vaso.

El sol estaba fuerte. Alrededor de las cuatro el hombre entró en el comedor. Tomó la merienda que repartían y, cerca de las cinco, terminaron una reunión allí mismo. El hombre no logró atender muy bien a lo dicho por las autoridades en la reunión, sólo, con un esfuerzo casi supremo, condensar que era imprescindible limpiar los cañaverales que les correspondían en los seis días que estarían allí, aun con las lluvias que casi todas las tardes se dejaban caer, aun con el agua en los surcos, no había otra solución.

Poco después de la reunión, el hombre se acostó nuevamente, vio que las sombras, como uniéndose por pedazos, iban ocupando todo el hueco del techo. Pensó en lo mismo.

La muchacha, acostada, pensó en lo mismo. Pensó, entre otras posibilidades propias más bien de un sueño, que si el hombre viniera hasta la casa, ella, sin más, le contaría todo como si fuera un hombre a quien conociera desde mucho tiempo, desde toda la vida, aunque a él le pareciera absurdo. Pero absurdo era, se dijo, imaginar que el hombre llegara a su casa sin más preámbulo, a decirle qué, con qué motivo. A las seis, la muchacha se bañó y a las seis y treinta fue

a la mesa. Durante la comida esquivó como pudo los comentarios de sus padres en cuanto a su mutismo, su ensimismamiento, su vista perdida más allá de los platos, el mantel, los cubiertos. Después de comer fue al patio y cortó una mariposa con las que sustituyó a la que ya se había marchitado. Vagó por el portal, miró hacia varios puntos y por fin se sentó en un sillón, solitaria, en la sala.

A las seis el hombre se bañó y las seis y treinta fue al comedor. No habló con nadie, sentía que cierta ira, que creyó sin asidero, sin raíz, sin causa original le iba creciendo. Vagó alrededor del comedor, entre los arbustos y las flores y, sin escoger ni mirar a derechas, tomó la primera a su alcance. Fue a sentarse a la puerta del albergue. Pensó que por primera vez en su vida — que era aún breve— lo tomaba esa sensación de estar solo dentro de un grupo.

A las siete y treinta comenzó un aguacero que no dejaba escuchar un ruido más allá de medio metro. El hombre fue hacia su litera. La muchacha fue hacia la cama. El hombre miró hacia arriba y quedó escuchando el sonido de la lluvia sobre el techo. La muchacha miró hacia arriba y quedó escuchando el sonido de la lluvia sobre el techo. El hombre recordó el sueño de la muchacha y a la muchacha y quedó dormido y soñó el mismo sueño, la muchacha quedó dormida y soñó el mismo sueño. Él que pasaba cientos de veces y ella le

decía adiós, ella que él pasaba cientos de veces y ella le decía adiós.

Como a las nueve y treinta dejó de llover. Él se levantó, prendió un mechón, se vistió, la muchacha se levantó, encendió un quinqué, se vistió y regresó al sillón.

El hombre fue hacia el camino de tierra. Al salir por la puerta del albergue ya estaba tras él —unos con la vista y otros con franca presencia— un grupo que ya, mientras él se vestía, le había preguntado con insistencia qué le pasaba, hacia dónde iba. El hombre le entró derecho al camino de tierra, por el mismo medio, el fango en algunos pasos le iba más arriba de la caña de las botas; no era un novato, sabía que al fango de un camino en una noche eficientemente oscura como esa, debía entrarle como lo había hecho, con la seguridad absoluta de que se iba a enfangar de todas formas.

El hombre, al pasar la curva, miró todo lo lejos posible y vio una luz encendida, a la derecha. Quizás es en la misma casa, se dijo. Al pasar la curva había sentido que no sólo el camino, sino él mismo, marchaban por un plano recto, sintió que iba él en un sentido verdaderamente recto; comprendió que esto debía ser una simple sensación y que algo o mucho podría haber de lírico, mítico, cursi, en esa sensación, pero no obstante estuvo conforme con sentir así y, sobre todo,

estaba seguro de sentir así, que era lo más importante, se repitió. No se veían estrellas ni más luces hacia los puntos cardinales. Y solo dos sonidos: el constante de sus botas chapoteando en el fango, el alterno de algunos perros a los lejos. Siguió caminando.

El hombre era pleno fango. Pensó que la luz sería una ilusión puesto que por segundos se le perdía, pero luego confirmó que sólo ocurría cuando se pegaba al borde del camino, y alguna rama la tapaba, según el vaivén del paso. Ahora estaba seguro que existía: era una luz cercana, una verdadera luz dentro de una verdadera casa cerrada cuyos contornos ya se vislumbraban en la oscuridad. Verificó, por la posición del camino, sus bordes, los árboles, el olfato tal vez dentro de la negrura, que era la misma casa en la que, por la mañana, vio a la muchacha y la miró con una mirada de nunca antes y nunca después. Llegó. Abrió una puerta de madera, de resorte, pasó y avanzó por una tira al parecer de ladrillos, entonces fangosos, que iban desde la cerca, junto al camino de tierra, hasta el portal.

La muchacha, desde el sillón, escuchó el golpe de la puerta allá en la entrada y unos pasos que avanzaban hacia la casa. Escuchó que raspaban el fango de las suelas contra el canto de cemento, donde comenzaba el portal. Luego los pasos ya dentro del portal, y tocaron a la puerta. La muchacha sonrió. Y fue a abrir.



Eclosiones (Yasser Castellanos)



POESÍA

RAFAEL VILCHES

Reparemos la conversación

¿Quién se arrastra en favor de la fruta podrida?

¿Quién levanta su copa por los que van a morir?

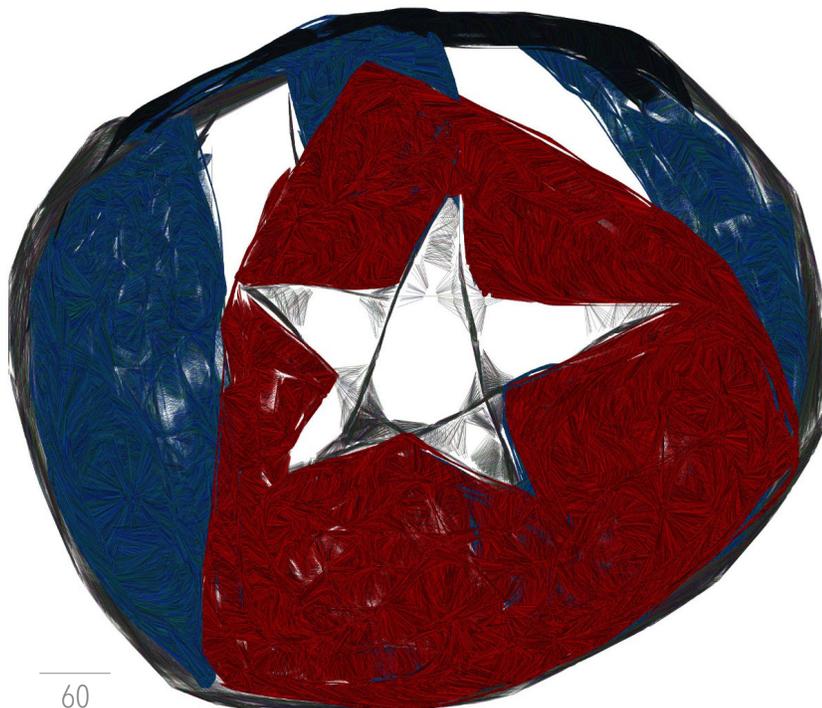


Lanzar la moneda

¿Celebrarás conmigo el próximo calendario?,
¿recogerás los frutos que el amor no prodigue?,
¿acaso soy la flama donde mitigas
las hambres milenarias?

Largo mil voces por los ásperos campos del Cauto.
La patria es la hondura tuya,
en tus ojos recojo la zozobra
y anuncio mi sobresalto.

¿Apuestas?
¿Escudo o estrella?



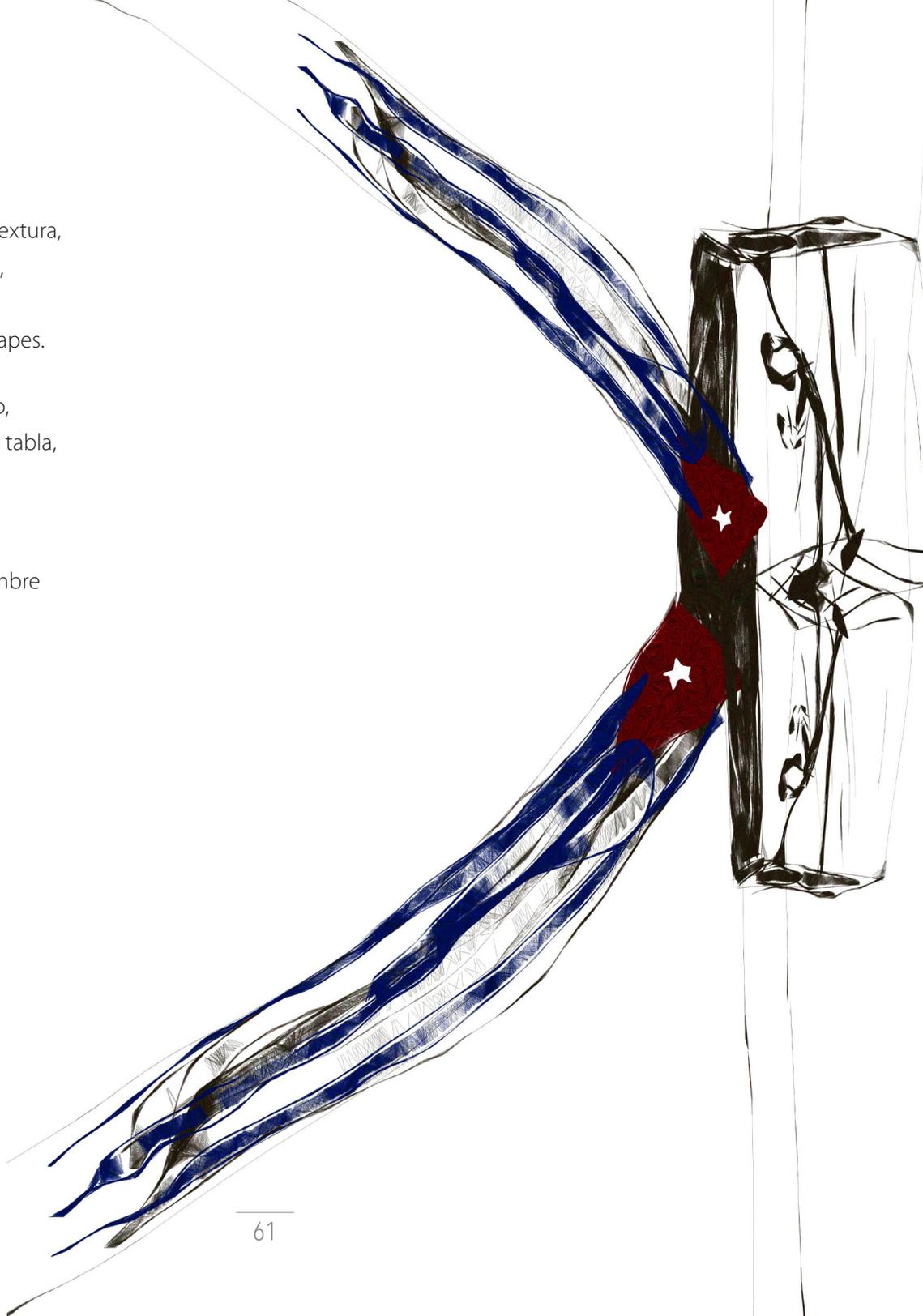
Busco reflejarme

Toco las cosas para sentir su textura,
no me conformo con el vacío,
y respiro,
quisiera nombrarte y que escapes.

El grito se queda en el abismo,
tejo y edifico tu nombre en la tabla,
háblame.

No me lles hasta el fondo.

Sangro hasta deletrear tu nombre
y enmudezco.



Dios mediante

Si digo adiós,
el mundo es una piedra que duele,
bandera clavada al pecho.

Seré la res que va,
voluntaria,
al matadero.



Inframundo

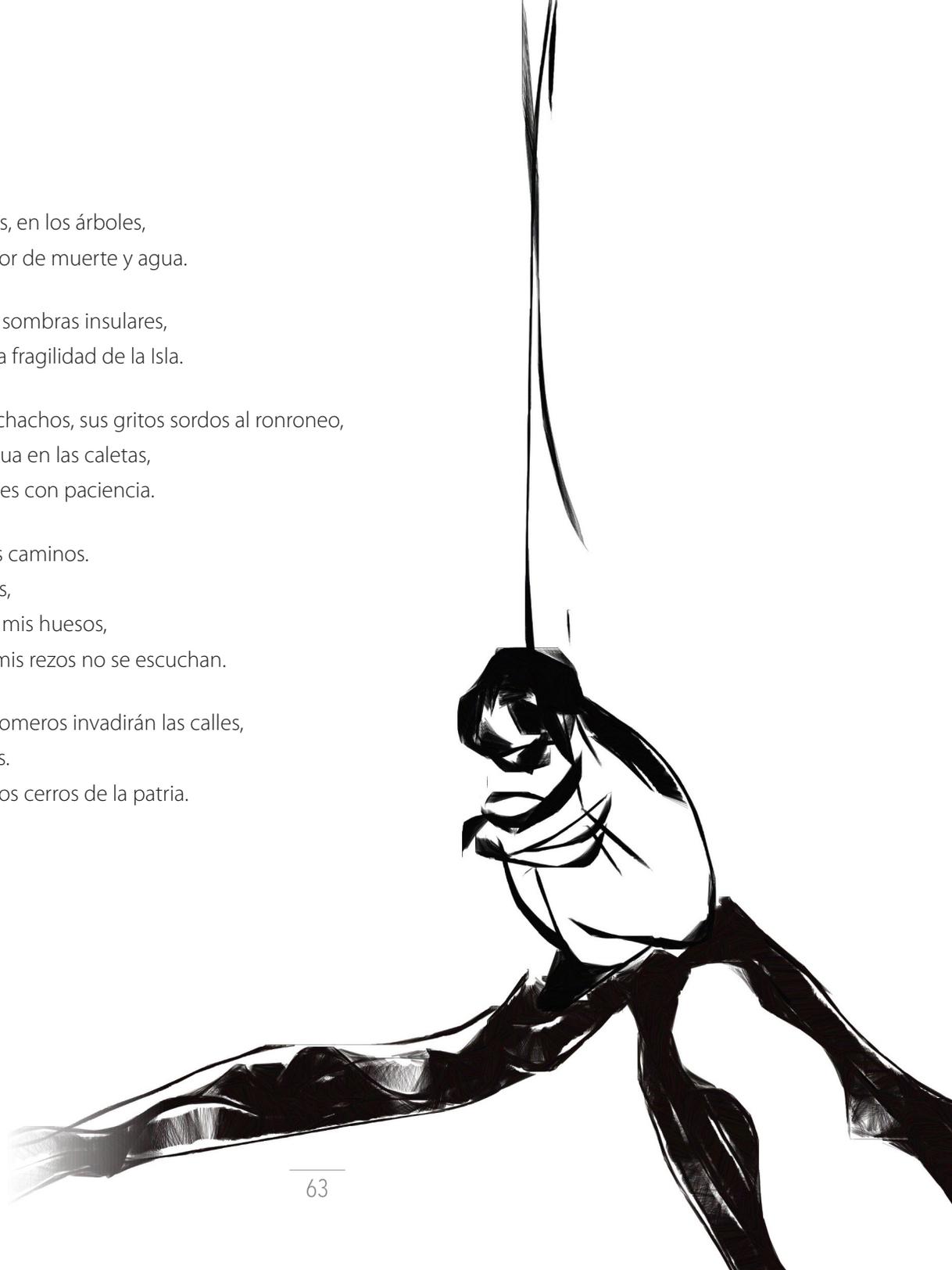
La lluvia en los caminos, en los árboles,
brota con ligero temblor de muerte y agua.

En la repentina noche, sombras insulares,
desprendidas, cruzan la fragilidad de la Isla.

Contra la tarde los muchachos, sus gritos sordos al ronroneo,
la edad, el golpe de agua en las caletas,
donde se rajan los mares con paciencia.

Una calle son todos los caminos.
Me recojo en los muros,
en la reminiscencia de mis huesos,
no he ganado el pan, mis rezos no se escuchan.

Pronto será mayo, los romeros invadirán las calles,
el parque de los héroes.
Escararán como Sísifo los cerros de la patria.



Retrospectiva

*Cuando más lejanos, inalcanzables
te parezcan tus sueños
presta atención al viento
y óyelos venir en su ruido limpio y eterno.*

Raúl Rivero

Cuba, voy con el morral a cuestas, es diciembre,
un nombre de mujer se cuela, pesa como abril,
canta mi existencia en el cadalso.

Entonces aconteces, Cuba.

¿Angustia?

¿Retablo? ¿Zapateros remendones? ¿Relojeros?

¿Imprentas con linotipos de pedal? ¿Puestos de fritanga?

¿Barberías del barrio? ¿Hornos de carbón?

Asaltados, clausurados,

intervienen puestos de trabajo.

¿Un lastre la sociedad? ¿Socialismo?

¿País soñado?

¡Hurra!

Eso, si acaso, fue ayer, ahora nos vamos cuesta abajo.

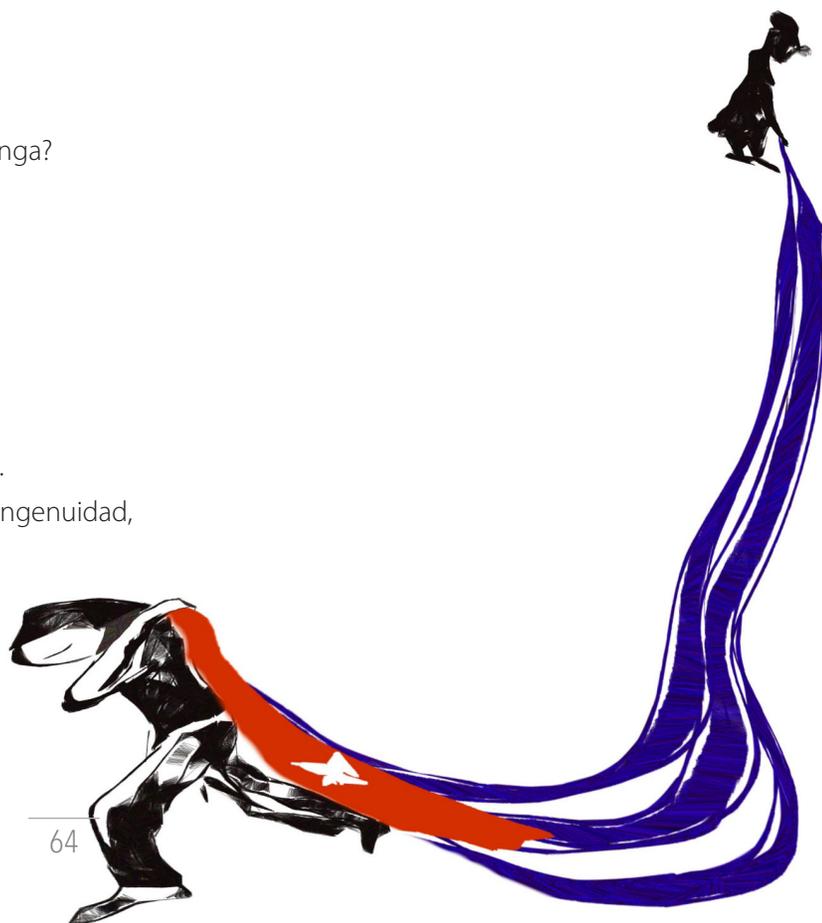
Abuela está en el patio, llora, resarce su tristeza con ingenuidad,

tira a las gallinas el desencanto:

Cuba,

no me ausento,

te padezco en carne propia.

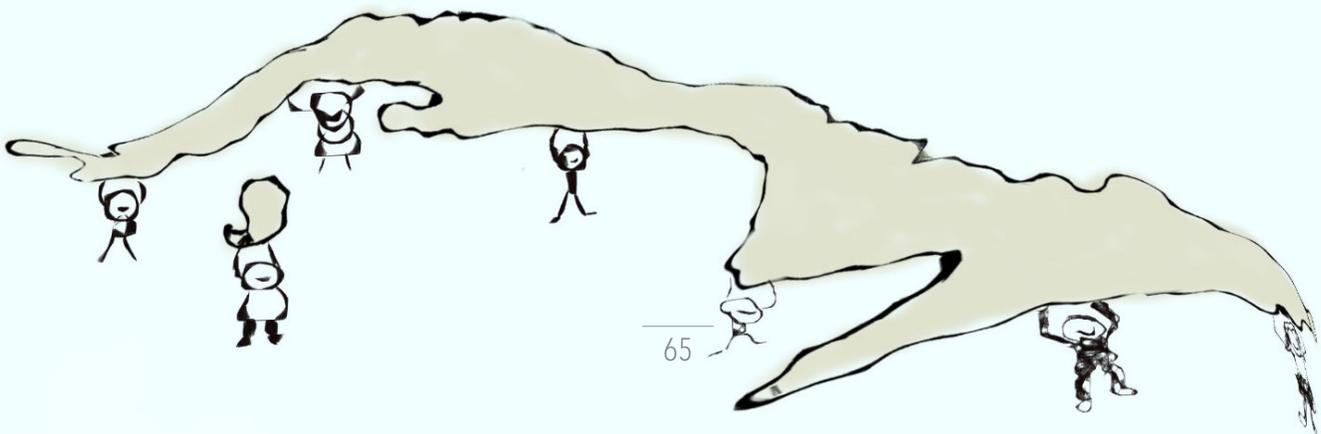


Amor es esto

Me armaron el país de muros postales,
padre sin oficio que heredar,
una vez por estación bebo coñac de hamaca con zumo de naranja.

No quiero saber nada de El Capital, del jugo de limón,
de Carlos Marx.

Pareciera que nunca hago nada,
y nunca hago nada,
pero están los hijos, la casa, Dios, la Patria,
tú.



No dudes entre penar y amar

*Mi alma como una yedra de luz verde y escarcha
por el muro del día sube lenta a buscarte*

Federico García Lorca

¿Qué hago con estas horas cotidianas?
Pongo en espera los astros, deposito la Isla de mis miedos,
la expectativa se hunde, es una piedra atada a la duda,
voy hacia el fondo con este destierro,
¿y si estamos en el plan de Dios?

Como refugio, mi oración.
Yo, cargo el madero.

No se toca el cielo sin la sangre del poeta,
escribo en los muros tu nombre para hacer visible mi temblor,
lleno las paredes con tu grito,
estoy solo, te canto para que no te duela mi dolor,
para que no descubran mis penas luminosas,
reinvento la casa, hago la sonrisa de nuestro carrusel,
anido en sus cantos, enciendo la ceniza,
y nadie escucha la elegía de la Patria.



Ser resulta peligroso

Te envío señales.

No puedo fingir.

El amor es un peligro,
soy un ente sospechoso,

y hablo de rosas

como quien hace petardos de la ausencia.

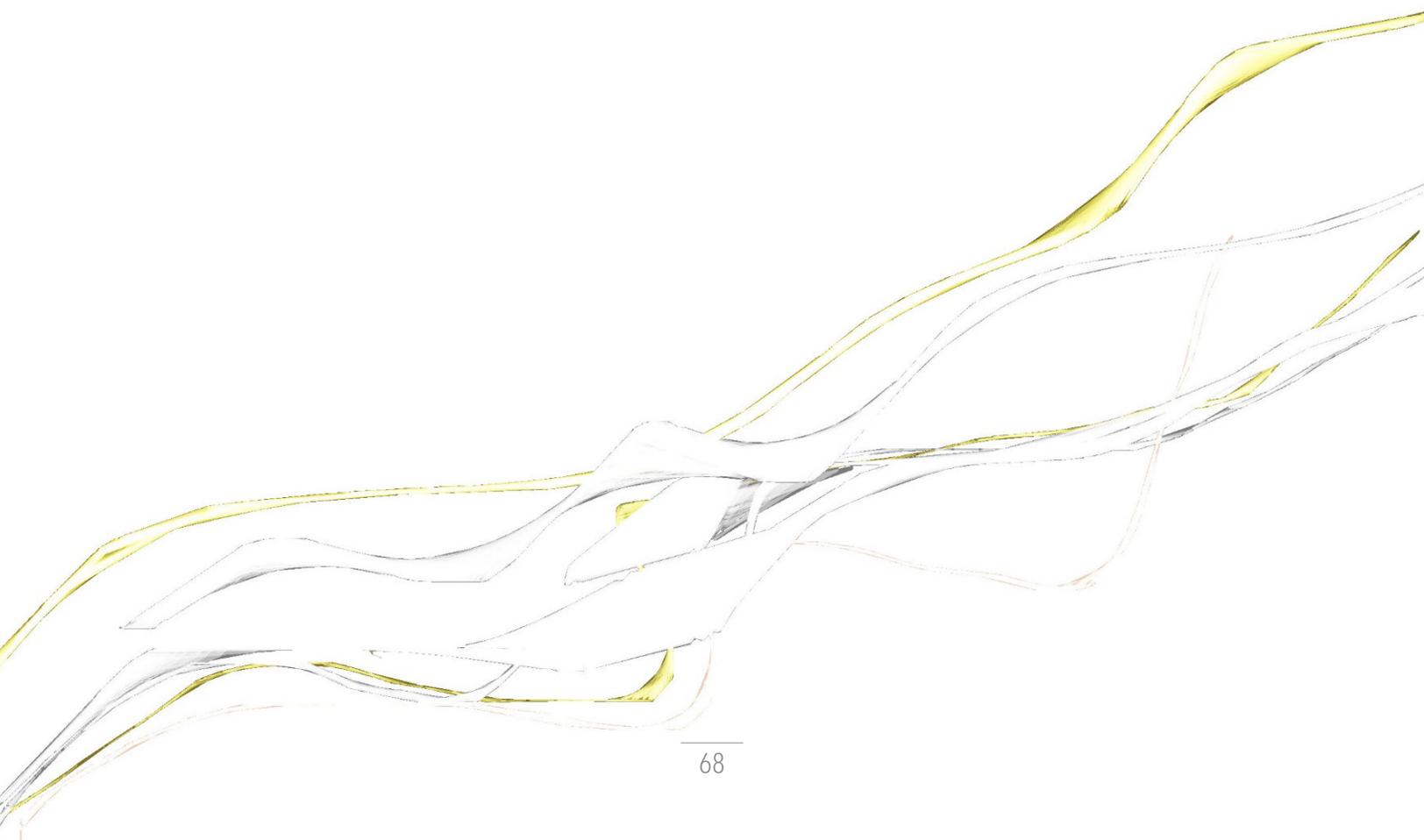


Más pobre no lo vas a encontrar

Fuiste esa mañana a por guijarros,
a medianoche, algún brote de ensueño,
entre la arena me encontraste.

Tenía el alma llagada,
ojos sin tiempo, sin pasado.

Ahora me sueltas
a buscar en cielo impío una libertad que no aspiré.



Ser hostil

Hazme un instrumento de tu amor.

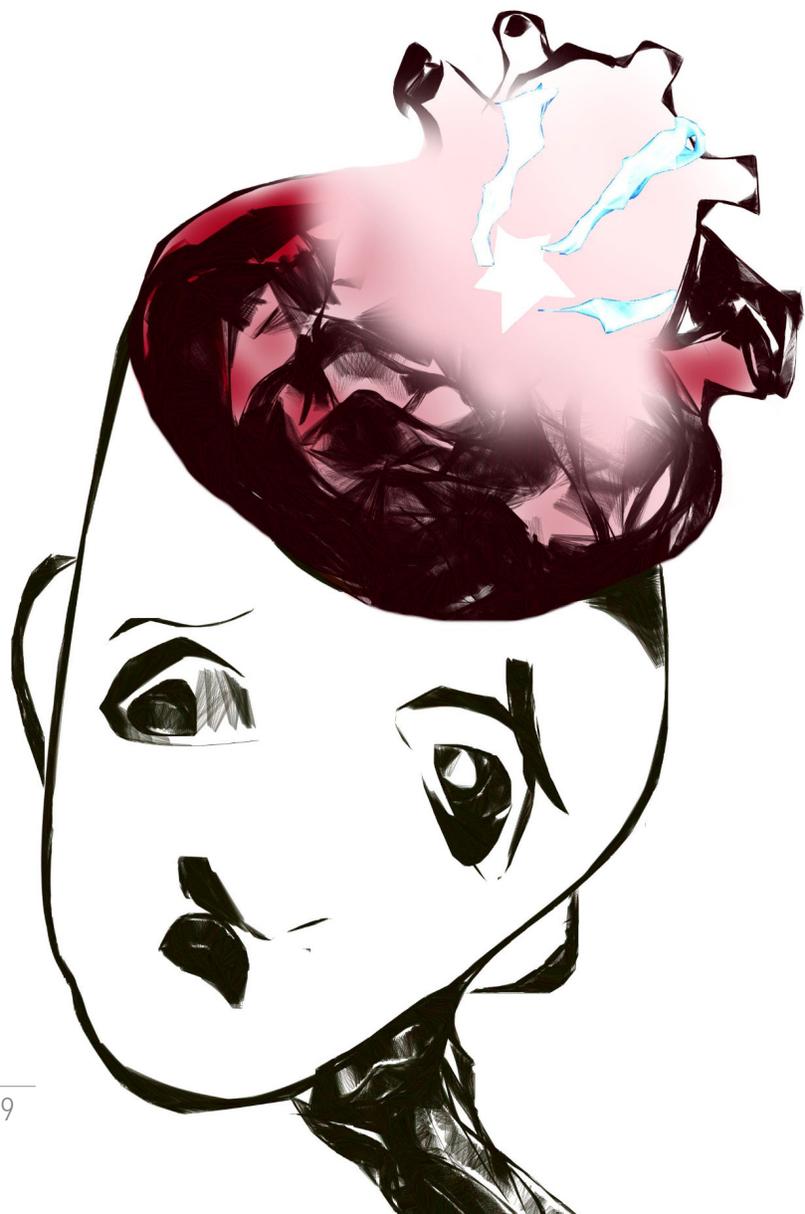
Hazme un canal de tu paz.

San Francisco

He puesto mi yo en el polvo,
la pesada carga con que vivo.

Yo el adversario,
con piedras por ojos,
aún guardo un corazón,
una leve arteria para transitar la vida.

No arranquen *el corazón con que vivo.*



Sumarnos al miedo

Patria íntima, dolor en el dolor hacia el dolor, no hay días para ver primeras floraciones inmovilizar las alambradas, sentir cómo se esfuma la mañana que acorrala la árida penumbra, sostén de criaturas que deambulan en mi sangre.

Millones somos.

Sujetos uniformados para morir, zombis, acarrear la ignominia. El que muera, podrá sacar a salvo su desmemoria. Ya hablarán por mí los muertos de la patria, noble sangre. No existe voz para cantar antiguas evocaciones, tus ojos se disipan. Quién puede atisbar la imagen rapada del ciprés, el traje que nos iguala.

Ay, la tierra se esfuma, triste luz hacia el poniente. Tu palabra me desvanece, soy la niebla, la noche que borra mi existencia.

Ilustraciones para esta sección poética: Ana Rosa Díaz



NOTICULTURALES



Cuando se hace común el dolor (Yasser Castellanos)

COMUNICADO DEL PEN CLUB DE ESCRITORES CUBANOS EN EL EXILIO SOBRE LAS PROTESTAS EN CUBA

El pueblo cubano ha salido a las calles a exigir un cambio en la política de la Isla y la respuesta del aparato político militar que gobierna el país ha sido represión, amenazas y el llamado del propio gobernante en funciones, Miguel Díaz Canel, a sus partidarios a combatir junto a la policía y paramilitares a los manifestantes pacíficos, en vez de intentar la concordia, como corresponde a la investidura de su cargo.

Las protestas masivas que espontáneamente tuvieron lugar a lo largo de toda Cuba el domingo 11 de julio del 2021, son señal del deterioro de la convivencia nacional. La creciente falta de libertad en todos los aspectos de la vida nacional, la represión contra opositores, intelectuales y periodistas independientes y el propósito del gobierno de permanecer en el poder sin ceder espacios para otras corrientes de pensamiento, ha llevado a Cuba a esta coyuntura que augura peores escenarios.

El PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio, filial del PEN Internacional, hace un llamado para que la comunidad internacional acuda en ayuda de los cubanos con todos los recursos disponibles para detener lo que ya se avecina como un baño de sangre.

El gobierno de Cuba, nucleado alrededor del Partido Comunista de Cuba, no tiene el derecho de reducir al silencio, ni de someter al hambre y la miseria colectiva a un pueblo en aras de una ideología política, la comunista, que ha demostrado su fracaso en los países donde se implantó y que esos pueblos desmantelaron.

Cuba como nación está rota desde hace muchos años y su voraz destructor ha sido el gobierno de la Isla, cuya finalidad única es permanecer en el poder, rechazando cualquier llamado al diálogo y a la armonía nacional. Su propósito es el poder totalitario, como también está ocurriendo en Venezuela y Nicaragua.

Se impone una respuesta internacional conjunta y contundente, para frenar a la dictadura y devolverle al país el orden y la libertad que merece.

Luis de la Paz, Presidente

Orlando Rossardi, Vicepresidente

Daniel Pedreira, Secretario

Ángel de Fana, Escritores en Prisión

Sara Martínez Castro, Comité de Escritoras

Miami, 12 de julio de 2021

OTERO ALCÁNTARA, UN SÍMBOLO EN LA REVISTA TIME

Verónica Vega

La revista *Time* publicó una lista de las 100 personas más influyentes en 2021 y varios artistas se encuentran entre ellos, incluido el artista cubano y defensor de la libertad de expresión Luis Manuel Otero Alcántara, a quien se le otorga el estatus de “Icono”.

En un breve homenaje escrito por su colega activista político y artista Ai Weiwei, Alcántara es descrito como “un símbolo y un líder dentro del Movimiento San Isidro de Cuba, un influyente grupo de artistas e intelectuales que exigen mayores libertades a medida que las protestas antigubernamentales se extendieron por todo el país durante este verano».

“Aunque desde entonces ha sido encarcelado, su vida, comportamiento y expresión en su conjunto son tan

poderosos que pueden resistir la degeneración estética y ética del autoritarismo”, dice Ai. “El arte necesita coraje, que él ha demostrado en repetidas ocasiones. Su estética necesita una sólida base filosófica y un fuerte sentido de la ética, esto también lo ha demostrado. Es a través de tales luchas por la libertad de expresión que el arte trasciende la condición de banalidad y mediocracia”.

Otros artistas en la lista incluyen a Barbara Kruger, quien según el crítico de arte Hal Foster “ha producido los ejemplos más tajantes de arte feminista, superponiendo textos ingeniosos sobre imágenes robadas, elevando los supuestos cotidianos del patriarcado y la plutocracia sobre sus propios petardos” durante más de cuatro décadas. “Siempre alerta a las cuestiones de audiencia y lugar, Kruger siempre busca nuevas formas de intervenir en la esfera pública, llevando el debate político a la práctica artística y viceversa”, agrega.

El “asombroso talento de Mark Bradford es una extensión de la persona cálida y cariñosa que es”, escribe la abogada y académica Anita Hill. “A través del arte abstracto, Mark ha trazado la devastación que las crisis, incluida la epidemia del sida, el huracán Katrina y el colapso del mercado inmobiliario mundial, han provocado comunidades marginadas y las personas que viven en ellas. Tiene un propósito en la forma en

que disecciona el racismo, la homofobia, el sexismo y la pobreza”.

Junto con políticos, científicos y líderes empresariales, la lista incluye figuras culturales de los campos de la música, el cine y el diseño, como el arquitecto japonés Kengo Kuma, las cantantes Dolly Parton, Britney Spears y Billie Eilish, la diseñadora de moda Aurora James y los productores Timbaland y Swizz Beatz.

HAMLET LAVASTIDA HA SIDO LIBERADO A CAMBIO DE NUESTRO EXILIO

Katherine Bisquet

Si ha llegado este momento y están leyendo esta nota, es porque justo ahora Hamlet Lavastida y yo acabamos de pisar el espacio Schengen. Hemos tomado la precaución de hacer pública nuestra situación a estas alturas (literalmente) por nuestra seguridad personal. La policía política nos impuso el exilio de ambos como única opción para la excarcelación de Hamlet. Desde el comienzo de su insólita detención, y durante los 90 días que permaneció en privación de su libertad bajo un proceso de investigación infundado, yo, Katherine Bisquet, escritora y activista, he sido blanco de acoso, coacción, privación ilegal de libertad (prisión domiciliaria por 65 días), tortura psicológica, detenciones ilegales y amenazas de procesamiento por parte de la Seguridad del Estado. Pero sobre todo he sido víctima del chantaje a través del cual el poder me hacía saber que, cada día que transcurría sin que

yo consiguiera una visa, representaba un día más de cárcel para Hamlet. Mi salida del país era la moneda de cambio para su liberación. Debo añadir, además, que a esa misma presión de intentos de chantaje estuvieron sometidas varias personas allegadas a Hamlet, tanto familiares como amigos.

Hamlet Lavastida ha sido conducido por la Seguridad del Estado directamente al aeropuerto José Martí en horas de la tarde de este sábado 25 de septiembre de 2021, desde una casa de protocolo en la que se encontraba aislado desde el día 20 de septiembre y de la cual desconoce su ubicación, ya que fue transportado a ese lugar con la cabeza entre sus piernas. Así mismo, yo también he sido trasladada por la Seguridad del Estado hacia el aeropuerto José Martí desde mi renta en Centro Habana, sin tener la posibilidad de que mi padre y familia me llevaran y me despidiesen. De la misma manera, durante el transcurso de esta última semana, fui conducida por miembros del aparato represivo a la gestión de todos mis trámites migratorios, y fueron ellos los que se encargaron de agilizar el proceso, prorrogando de manera inmediata nuestros pasaportes y las pruebas de PCR para poder viajar.

No cabe aquí ninguna justificación que alcance ni siquiera mínimamente a disfrazar el plan macabro que ha desplegado el poder político sobre nuestras vidas.

A este plan lo nombraban «racionalidad política». En varias ocasiones escuché decir a más de un agente que a ellos no les convenía que Hamlet estuviese preso y que, debido a esta «racionalidad política», decidían excarcelarlo bajo la condición de la salida del país de ambos. O sea, no solo se referían a la salida de Hamlet, quien en realidad siempre tuvo la oportunidad de marcharse legalmente de Cuba, pues posee una visa familiar a través de la ciudadanía polaca de su hijo. Por tanto, esa «racionalidad» se traducía principalmente en mi salida, era el anzuelo efectivo lanzado a nuestra relación sentimental.

Algo ha logrado la Seguridad del Estado, y es que en este reducido, incivilizado y precario espacio en el que inevitablemente tenemos que coexistir, normalizamos y asimilamos la represión de manera natural. Ya no de manera pasiva, sino de una forma bastante familiar y sin extrañezas, lo cual los convierte a ellos en una maquinaria mucho más eficiente y perdurable. Y es este precisamente el cáncer que se ha apoderado de los cubanos durante décadas, el cáncer que crece a discreción dentro de nuestras almas. Nos han violado, nos han expatriado, nos han asesinado, nos han encarcelado, nos han censurado, y todo ha sido silenciosamente, bien de cerca, en nuestro patio, en nuestra propia casa.

La segunda vez que vi a Hamlet estando preso fue durante el procedimiento de pruebas de PCR, el 23 de septiembre. Yo no sabía si estaba casi feliz o casi destrozada. Recuerdo haberle pedido una hora más al teniente coronel Mario para seguir sentada junto a Hamlet en un lugar que fue la primera Villa Marista y que hoy es el Museo de la Denuncia. Seguramente nosotros éramos para ellos unas piezas más de aquel museo. Si Mario me hubiese concedido una hora más, tal vez hubiesen logrado petrificarnos. Pero su negativa me expulsó de golpe a la realidad, a la imperiosa necesidad de seguir moviéndome, de seguir articulando mi palabra y mi cuerpo. Debo seguir, pensé, hay que seguir. Y salí de aquel lugar con el deseo de echar abajo hasta su último ladrillo. Nosotros no seremos piezas de nadie, no seremos las reliquias de un poder que se vanagloria del control que posee sobre las vidas de tantos cubanos. Tenemos muchas cosas por hacer, muchas cosas que construir. Y por eso mismo no puede quedar margen para la parálisis, para la desidia, para la derrota.

En estos últimos meses algo ha cambiado. Un pueblo ha gritado con la voluntad de cambiar las cosas. Hoy esos cubanos han estado salvándose y han estado salvándose ellos mismos. Hoy hay más de 800 personas encarceladas o desaparecidas por manifestarse. Hoy tengo a mis amigos Luis Manuel Otero Alcántara, Maykel Osorbo y Esteban Rodríguez presos en cárceles

de máxima seguridad por expresarse libremente. Hoy tengo que apelar al exilio. Hoy hay un pueblo vivo. Y en todo eso hay esperanza. Hay una fuerza por crecer. Una fuerza que se acumula en nosotros.

En todo este proceso tortuoso he estado acompañada y he sido apoyada por muchos amigos y organizaciones internacionales a cargo de la protección de artistas en riesgo y defensores de los derechos humanos. A todos ellos nuestro eterno agradecimiento. Muy pronto, y luego de una breve recuperación, estaremos dando nuestros testimonios. Nada quedará impune. Cada

acto de represión y cada vejación contra nuestras vidas tendrán traducción en una parte importante de mi literatura. Cada detalle, cada palabra, cada gesto, cada cuerpo.

Y como bien dije un día, con las fuerzas que me quedaban, a las puertas de un Ministerio, que sea el amor y la poesía los que unan a este pueblo.

¡Seguimos!

Publicado en Facebook el 26 de septiembre de 2021

EL 20N SE TRANSFORMA EN 15N

El Noticiero Nacional de la Televisión Cubana anunció el pasado 7 de octubre un ejercicio militar incluso con “tanques en las calles” para los próximos días 18, 19 y 20 de noviembre en Cuba, con motivo del “Día de la Defensa”. Una operación a todas luces enfocada en impedir las manifestaciones pacíficas convocadas por la plataforma ciudadana “Archipiélago” para el 20 de noviembre de este año, militarizando una vez más el país.

En consecuencia, la convocatoria independiente a manifestaciones en decenas de pueblos y ciudades de Cuba, denominada ‘Marcha Cívica por el Cambio’, fue adelantada por sus coordinadores para el 15 de noviembre próximo, día en que el régimen abrirá la Isla al turismo extranjero. “Si ese día el país se abre al

turismo, entonces los cubanos también podremos salir a la calle a manifestarnos”, expresó el dramaturgo Yunior García Aguilera, una de las caras más visibles del movimiento del 15N, hasta hace poco 20N. En cualquier caso, el régimen ya ha declarado ilegal la iniciativa, y la represión contra algunos de sus coordinadores comienza a escalar.

García Aguilera pidió a quienes planeen participar en la ‘Marcha Cívica por el Cambio’ vestir de blanco o usar banderas blancas, “color reconocido por una convención internacional como señal de paz”.

En Las Tunas, Cienfuegos, La Habana, Santiago de Cuba, Guantánamo, Camagüey y Pinar del Río, entre otras regiones, los gobiernos locales ya han sido notificados por coordinadores de la marcha independiente, cuya legalidad respalda el artículo 56 de la Constitución de la República de Cuba.

Los manifestantes marcharán “contra la violencia, para exigir que se respeten todos los derechos para todos los cubanos, por la liberación de los presos políticos y por la solución de nuestras diferencias a través de vías democráticas y pacíficas”.

AUTORES

Ana Rosa Díaz Naranjo. Poeta, narradora, artista de la plástica y actriz. Graduada de Lengua Inglesa. Ha publicado, entre otros, los libros de poesía *Pasos en el borde* (Editorial Sanlope, 2003) y *Otra vez el cielo* (Editorial Negro sobre Blanco, 2013) y las novelas *El hueco* (Ilíada Ediciones, 2019) y *Rani y la charca misteriosa* (Editorial Primigenios, 2020). Textos suyos han sido publicados en antologías y revistas en Cuba y el extranjero.

Ariel Maceo. Escritor, fotógrafo, poeta. Columnista en *ADN Cuba*. Publica artículos en espacios como *Havana Times*, *Árbol Invertido*, *Puente de Letras* y *Chiquilla te quiero*, entre otros. Coordinador del grupo independiente de poesía Demóngeles, con el que ha realizado numerosos eventos artísticos y ofrecido recitales en diferentes sitios. Ha publicado, entre otros, los poemarios *Último cumpleaños, ¿Sabes quiénes son los monstruos?* y *Esperando la carroza*.

Armando Añel. Escritor, editor. Ghost Writer. Entre los años 1998 y 2000 se desempeñó como periodista independiente en Cuba. Tras recibir el premio de ensayo anual de la fundación alemana Friedrich Naumann, con la revista *Perfiles Liberales*, en febrero del año 2000 viajó a Europa, donde residió en España e Inglaterra hasta radicarse en Estados Unidos en 2004. Tiene una docena de libros publicados. Dirige Neo Club Ediciones y es uno de los coordinadores del proyecto Puente a la Vista.

Arsenio Rodríguez Quintana (La Habana, 1964). Vive en Europa desde 1999: París, Sevilla y Barcelona en ese orden. En veinte años ha publicado más de una docena de libros de literatura e historia. Ha ganado premios literarios en Cuba. Participó en el *Diccionario de rock latino* (SGAE), en el año 2000. Ha escrito sobre música en la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* (2000-2007). Asiduamente, imparte charlas y conferencias en Cataluña. Dirige la Editorial Muntaner (independiente)

desde 2018, donde además de publicar sus libros brinda servicios editoriales a instituciones y creadores.

Félix Luis Viera, poeta, narrador, periodista, nació en Santa Clara en 1945. En Cuba, recibió en dos ocasiones el Premio de la Crítica. Su poemario *La patria es una naranja* fue merecedor en 2013, en Italia, de uno de los premios Latina en Versos. Comenzó su carrera literaria con el poemario *Una melodía sin ton ni son bajo la lluvia*, Premio David de Poesía en 1976. Es Premio Nacional de Literatura Independiente ‘Gastón Baquero’ 2019.

Idabell Rosales. Productora y publicista. Presidenta de Vista Larga Foundation. Con una vasta experiencia en los medios, a muy temprana edad Rosales empezó a actuar en programas infantiles de la televisión cubana. A finales de los años 80 y principios de los 90 fue productora de post producción del programa “Contacto”, el más popular de esa época en Cuba. Desde hace años trabaja con la comunidad cultural independiente en Cuba.

Jorge Enrique Rodríguez. Escritor Freelance, periodista independiente, poeta, promotor cultural, desde hace varios años es uno de los reporteros más activos con que cuentan los medios no oficialistas para informar sobre la realidad cubana. Es corresponsal en la Isla de los periódicos madrileños ABC y Diario de Cuba, y colaborador del proyecto Puente a la Vista.

Jorge Olivera. Escritor y periodista independiente cubano. Compositor. Tiene más de diez libros publicados en los géneros de narrativa, testimonio y poesía, y una extensa obra periodística. Es Premio Nacional de Literatura Independiente de Cuba ‘Gastón Baquero’ (2014). Preside el Club de Escritores y Artistas de Cuba (CEAC).

José Hugo Fernández (La Habana, 1954) es escritor y periodista. Durante la década de los años 80, trabajó para diversas publicaciones en La Habana, y como guionista de radio y televisión. A partir de 1992, se desvinculó completamente de los medios oficiales y renunció a toda actividad pública en Cuba. Premio de Narrativa ‘Reinaldo Arenas’ 2017, tiene alrededor de una veintena de libros publicados. Actualmente reside en Miami.

Katherine Bisquet (Cienfuegos, 1992). Graduada de Letras en la Facultad de Artes y Letras de La Universidad de La Habana con el Trabajo de Diploma *Análisis de la poética de Omar Pérez: visión provenzalizante de la religión y el lenguaje*. Tiene publicado el libro de poesía *Algo aquí se descompone* (Colección Sur Editores, 2014). Por su activismo independiente, fue desterrada de Cuba en septiembre de 2021, y se radicó en Polonia.

Luis Cino (La Habana, 1956). Escritor y periodista independiente. Perteneció al consejo de redacción de la revista De Cuba. Es colaborador habitual del portal digital Cubanet y jefe de redacción de Primavera Digital. Obtuvo premio en el concurso de cuentos El Heraldito, convocado en Cuba por el Proyecto de Bibliotecas Independientes. Neo Club Ediciones publicó su libro de relatos Los tigres de Dire Dawa.

Manuel Gayol Mecías. Escritor, investigador literario y periodista cubano, ganó el Premio Nacional de Cuento del Concurso Luis Felipe Rodríguez de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en 1992, y en el año 2004 el Premio Internacional de Cuento Enrique Labrador Ruiz del Círculo de Cultura Panamericano de Nueva York. Ha publicado, entre otros muchos libros, *Retablo de la fábula* (poesía), *Valoración múltiple sobre Andrés Bello* (investigación), *Marja y el ojo del Hacedor* (novela) y *La noche del Gran Godo* (cuentos).

Mauricio Mendoza. Periodista independiente. Sus trabajos aparecen asiduamente en portales como Diario de Cuba, Havana Times y Puente a la Vista, entre otros. Premio del foro 'Racialidad, Género, Cultura y Diversidad' en 2020.

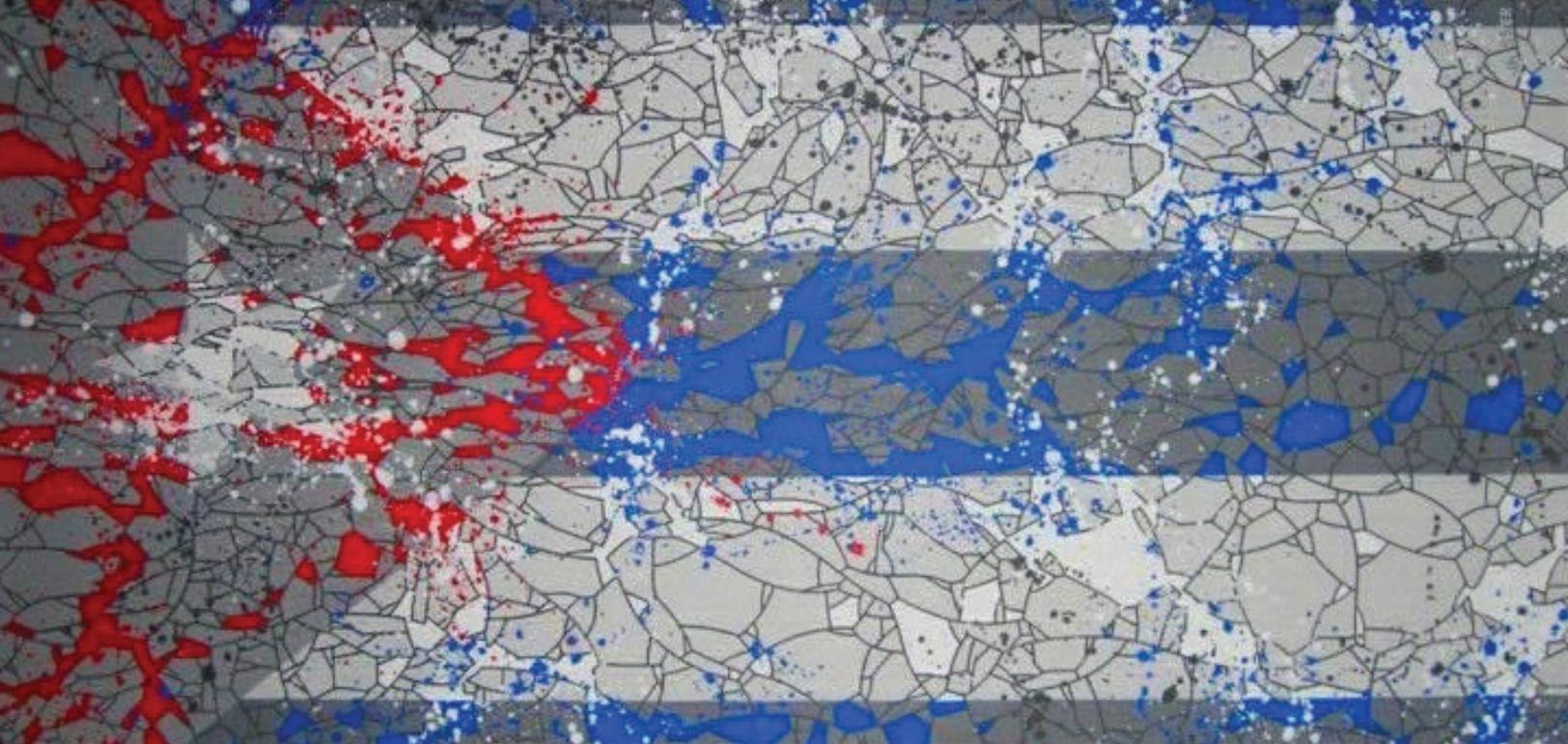
Orlando Freire Santana (La Habana, 1956). Escritor y periodista independiente. Colaborador de Cubanet y Diario de Cuba. Ha publicado, entre otros libros, *Así lo quiso Dios y otros relatos* y la novela *La sangre de la libertad*, con la que ganó el Premio Kafka en la República Checa. Premio de Ensayo 'Carlos Alberto Montaner' 2020, del proyecto Puente a la Vista, con su libro *La libertad es una sola*. Reside en La Habana.

Rafael Vilches Proenza (El Cero de Las 1009, 1965). Licenciado en Artes Plásticas. Escritor independiente. Ha publicado, entre otros libros, las novelas *Ángeles desamparados*, *Inquisición roja* y *Sálvame si puedes* (Premio de Narrativa Reinaldo Arenas, 2020), y los poemarios *Trazado en el polvo*, *País de fondo*, *Café amargo* y *La luna entre nosotros* (Premio Dulce María Loynaz 2018). Sus textos han aparecido en antologías, revistas y periódicos de varios países.

Suanet Alfonso (La Habana, 1970). Hizo danza y fue coreógrafa en los festivales provinciales de Danza y Ballet de La Habana. Como actriz mimo, trabajó en el grupo Mimo Clan durante cinco años, y luego con Abelardo Estorino en la compañía Hubert de Blanck. Fue profesora de teatro y pantomima. Reescribió *Aire frío*, de Virgilio Piñera, motivada para una audición como actriz.

Verónica Vega (La Habana, 1965). En 2006 y 2007 colaboró con el proyecto de arte independiente Omni Zona Franca, y en 2009 fue guionista de programas infantiles en Radio Metropolitana. Ha publicado las novelas *Aquí lo que hay es que irse* y *El arte de respirar*. Sus textos aparecen con frecuencia en diversas publicaciones internacionales.

Yasser Castellanos. Artista alternativo. Pintor, ilustrador de sitios digitales como Havana Times y cantautor de hip hop. Miembro del proyecto Omni Zona Franca, de pintores, músicos, actores y escritores independientes, y del Movimiento San Isidro, que en Cuba combina la creación artística con el activismo político.



En este número:

Ana Rosa Díaz • Ariel Maceo • Armando Añel
Arsenio Rodríguez Quintana • Félix Luis Viera
Idabell Rosales • Jorge Enrique Rodríguez
Jorge Olivera Castillo • José Hugo Fernández
Katherine Bisquet • Luis Cino • Manuel Gayol
Mauricio Mendoza • Orlando Freire Santana
Rafael Vilches • Suanet Alfonso • Verónica Vega
Yasser Castellanos



Puente a la Vista

EDICIONES